LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL PARTIDO CONSERVADOR
COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX. ESTUDIO DE CASO: LOS ESCRITOS
POLÍTICOS DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ Y JOSÉ EUSEBIO CARO

MIGUEL CAMILO CÁRDENAS LEGUIZAMÓN

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2009

“La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX. Estudio de caso: los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro”

Monografía de Grado
Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo
En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Miguel Camilo Cárdenas Leguizamón

Dirigida por:
Enver Joel Torregroza

Semestre II, 2009

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación, más que ser un proceso que se requiere para obtener el título de politólogo, es la materialización de un estudio que me ha inquietado y apasionado buena parte del transcurso en el pregrado de Ciencia Política y Gobierno en la Universidad del Rosario. No podría haber desarrollado y presentado el tema de esta monografía de grado, sin el aporte e influencia de maestros y amigos, no sólo cuando estaba en medio de ella, sino como dije, durante buena parte de mis estudios en la universidad. A ellos mi admiración completa y espero no decepcionar con los argumentos que en esta investigación se expongan. Ellos son Juan Esteban Constaín, Enrique Serrano, Álvaro Pablo Ortiz, Diego Cediél y por supuesto mi director de investigación Enver Joel Torregroza.

No podría ser completa la presentación de la monografía de grado, sin agradecer a mis padres el duro apoyo que significó mi estudio en la universidad, a mis hermanas por su acompañamiento durante mis estudios, a Sergio Fred Vargas por su soporte desinteresado y sincero, y finalmente a Paola Forero quien con su acertado consejo esta investigación supo llegar a su fin.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. LAS CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS EN LA NUEVA GRANADA DURANTE EL PERIODO 1845-1850.	5
1.1 LA CRISIS DE LA CONCIENCIA HISPÁNICA DE LA NUEVA GRANADA EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA Y LA NACIENTE REPÚBLICA	5
1.2 HIPÓTESIS SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS NEOGRANADINOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX	9
1.3 ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 7 DE MARZO DE 1849	15
2. LA ESENCIA REACCIONARIA DEL CONSERVATISMO POLÍTICO PRESENTE EN LA NUEVA GRANADA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.	19
2.1 LA ESENCIA REACCIONARIA DEL CONSERVADURISMO MODERNO.	21
2.2 EL CARÁCTER REACCIONARIO DE LAS IDEAS DE JOSÉ EUSEBIO CARO Y DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ	27
2.3 ADVERSUS EL UTILITARISMO	29

3. EL APORTE DE LOS ARGUMENTOS CONSERVADORES DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ Y JOSÉ EUSEBIO CARO PARA LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO.	31
3.1 LA AUTORIDAD, QUE EMANA DEL PODER, COMO PRINCIPIO DEL ORDEN SOCIAL.	32
3.2 EL VALOR DE LA RELIGIÓN CATÓLICA EN LA NUEVA GRANADA.	35
4. CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFÍA	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento: “Declaratoria Política”

INTRODUCCIÓN

No es el propósito de la presente investigación hacer una historia docta de Colombia durante el siglo XIX, ni sobre el Estado colombiano, sino intentar hacer un estudio riguroso que contribuya a la comprensión general de la historia de los partidos políticos en el país, y en particular, el origen del Partido Conservador Colombiano. Primordialmente esta monografía busca ofrecer los primeros pasos en el análisis de la formación del pensamiento político del Partido Conservador Colombiano en el siglo XIX a partir del estudio del pensamiento político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, entre la década de los cuarentas y primeros años de la década de los cincuentas.

La historiografía tradicional reconoce como los fundadores del Partido Conservador Colombiano a Mariano Ospina Rodríguez y a José Eusebio Caro. Pero no sólo por ello son importantes. No se debe desconocer que la obra de estas figuras políticas del siglo XIX tuvo un impacto considerable en la vida de sus compatriotas y en cierta medida contribuyó a la formación de nuestro Estado en el siglo antepasado. La presente investigación sobre la formación del pensamiento político del Partido Conservador Colombiano pretende aportar a la comprensión de un período de tiempo donde la radicalidad de las ideas empujaba a suscribirse en ellas y defenderlas con fortaleza. Disputa ideológica que consume la vida política del país hasta avanzado el siglo XX.

En la primera parte de esta monografía se describen las circunstancias políticas del país en el periodo 1845-1850, haciendo énfasis en la elección y gobierno de José Hilario López y la polémica política que generó, con el fin de identificar, en la segunda parte, el tipo de conservatismo político presente en los argumentos de Mariano O. Rodríguez y José E. Caro en sus escritos del semanario *La Civilización*. En la tercera parte se analizan los principales aportes de los argumentos conservadores de Mariano O. Rodríguez y José Eusebio Caro para la formación del pensamiento del Partido Conservador Colombiano, a la luz del análisis previo del tipo de conservatismo que defendieron.

En la identificación del tipo de conservatismo presente en la formación del pensamiento político del Partido Conservador en Colombia en el siglo XIX, el estudio teórico de la presente monografía se realizó a partir del trabajo sobre el *Conservadurismo*, de Robert Nisbet, y la investigación sobre el *Hispanismo Reaccionario*, de Francisco Colom González, permitiendo esta última realizar un análisis más acorde con la herencia hispánica colombiana

La investigación permitió establecer que en los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro el pensamiento político del Partido Conservador Colombiano se configuró como una *reacción* a las consecuencias que había traído consigo la política liberal radical en la década del cuarenta y primeros años de la década del cincuenta del siglo XIX. La reacción de Ospina Rodríguez y José E. Caro a la llegada al poder de José Hilario López se produjo por las diferencias sustanciales con respecto a la forma de gobernar, que el gobierno liberal no estaba respetando -según los pensadores conservadores- los principios políticos republicanos, careciendo por ello de autoridad. Ospina y Caro acusaron a demás al gobierno de López de ilegítimo y carente por tanto de autoridad, por la forma antirrepublicana como llegó al poder. Poder que los padres del Partido Conservador Colombiano consideraron inexistente, ya que desde su perspectiva conservadora el poder lo otorga la moral y las virtudes, ausentes de manera evidente – según ellos – en un gobierno que alimentaba la ideología utilitarista, ilógica y ridículamente inconsistente según los contundentes contrarugumentos de José Eusebio Caro.

Para Caro y Ospina, el gobierno radical de López no comprendió la autoridad como principio fundamental del orden social y, sobre todo, no comprendió el valor de la religión católica para la configuración del orden político de la Nueva Granada. Tales fueron, los motivos sustanciales que llevaron a Ospina y Caro a pensar y a escribir, la primera declaratoria política conservadora el 4 de octubre de 1849, en la edición novena del semanario *La Civilización*, que según la historiografía tradicional es el documento que funda formalmente el Partido Conservador Colombiano.

Los resultados de esta investigación, permiten poner en cuestión a los escritos que sugieren que el origen del Partido Conservador Colombiano obedeció al interés de una parte de los líderes criollos por mantener el *Statu Quo* en beneficio particular. También permite tomar distancia de las tendencias históricas que vinculan radicalmente a Simón Bolívar y a Francisco de Paula Santander como fundadores o primeros presidentes de los partidos políticos colombianos tradicionales.

La presente investigación puede aportar al análisis del pensamiento político de otros políticos llamados conservadores en distintas épocas de la historia de Colombia, por ejemplo, en las posiciones conservadoras en el debate de finales del siglo XIX con Carlos Holguín, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez, a propósito de la defensa a la tradición hispánica, como reacción al utilitarismo liberal. Igualmente, las ideas de José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez serían fuente de posturas conservadoras en momentos violentos y polarizados en el siglo XX, con la figura de Laureano Gómez y su perspectiva de un país envuelto en valores cohesivos católicos. Y más tarde en el mismo siglo, en medio del fenómeno del narcotráfico y las guerrillas en la figura de Álvaro Gómez, en su propuesta para la organización del Estado a partir de un *Acuerdo sobre lo fundamental*¹.

Si bien la presente monografía estudia exclusivamente la formación del pensamiento político del Partido Conservador, también se intenta hacer un aporte para comprensión del conservatismo como una tradición ideológica, sin pretender que esa tradición haya sido siempre compacta. Como señala Francisco Colom en su

¹ El propio Álvaro Gómez en la candidatura a la presidencia de Colombia en el periodo 1990-1994, expresa: “Hay unas solidaridades sin las cuales no se puede gobernar. Sin ellas tampoco se puede conducir el esfuerzo nacional. Naturalmente que esas solidaridades deben ser explícitas. Deben buscarse. Hay que promoverlas. Sin ello no fuese posible, sería lícito presumirlas. Enunciándolas, basándose en la experiencia y en la tradición. Y proponiéndolas como un soporte para la acción. En ello debería consistir la política: en crear, conservar, cultivar, vigorizar el contenido de los acuerdos fundamentales [...] Una moral colectiva, que también produzca solidaridades. Solidaridades para protegerla, para promulgarla. Para que podamos confiar en ella. El pluralismo que se pretende establecer en las bases éticas de la sociedad es costoso. Es uno de los factores más activos de la anarquía existente”. Ver Gómez Hurtado, Álvaro - Salvación Nacional. “El Acuerdo sobre lo fundamental”. Presidente 90-94. Discurso pronunciado por Álvaro Gómez el 2 de febrero, Bogotá, 1989. Gómez Hurtado analiza en su momento unas circunstancias violentas que producen las guerrillas y el fenómeno del narcotráfico que amenazan la paz del país, de la misma forma como en el semanario *La Civilización* Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro ven en su momento unas circunstancias violentas que producen las políticas liberales radicales que atentan contra la civilización.

estudio sobre el hispanismo reaccionario: “El conservadurismo [...] ofrece notables dificultades para ser catalogado como una tradición ideológica compacta, entre otras razones porque las instituciones y valores que los conservadores han tratado de preservar han variado con cada momento y lugar”².

En el libro *Pensamiento conservador* también se expresa: “quizá por esta profundidad y subjetividad de la actitud conservadora sea tan difícil definir o caracterizar el pensamiento político que arranca de ella”³. Y aún más podemos añadir, cuando los esfuerzos por recopilar fuentes primarias y textos para estudiar son reducidos en el país. “Por lo demás, también la escasez de textos explícitos y la discutible especificidad de sus contenidos entorpece una definición precisa y rigurosa del pensamiento político conservador de Latinoamérica en el siglo XIX”⁴.

Motivo más que suficiente para iniciar la tarea de reconstruir la tradición de pensamiento político conservador en Colombia, a la que la presente investigación quiere colaborar.

2 Ver Colom González, Francisco. El altar y el trono, 2006. p 44.

3 Ver Romero, José Luís y Romero, Luís Alberto. Pensamiento Conservador (1815-1898), 1978. p X

4 Ver Romero y Romero. Pensamiento Conservador (1815-1898). p XI.

1. LAS CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS EN LA NUEVA GRANADA DURANTE EL PERIODO 1845-1850.

1.1. LA CRISIS DE LA CONCIENCIA HISPÁNICA DE LA NUEVA GRANADA EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA Y LA NACIENTE REPÚBLICA

Para el análisis del período histórico al cual esta investigación se delimita es necesario hacer visible el choque de fuerzas históricas que afectaron a la Nueva Granada en el siglo XIX. Por un lado el *ethos* hispánico que había permanecido en el territorio, sin mayores transformaciones desde el siglo XVI hasta la declaración de independencia en 1810. Por otro lado la fuerza con que el pensamiento liberal decimonónico atraviesa las mentes de la segunda generación de republicanos en la Nueva Granada; donde Inglaterra, Estados Unidos y Francia eran los modelos a adoptar, en una actitud antiespañola.

Con la independencia, ratificada en 1819 con la derrota del ejército realista, comienza entre los líderes criollos el análisis y evaluación de la herencia española en la Nueva Granada, incluyendo instituciones políticas y económicas. Jaime Jaramillo Uribe al respecto dice:

Además de un justo deseo de emancipación, al hacer el balance de la herencia española, criticándola a veces con acritud, la generación prócer y la que le siguió en la dirección de la vida política estaban ya bajo la impresión dramática de la bancarrota española y de la incapacidad de España para mantener el Imperio y resistir los embates de naciones que, como Francia e Inglaterra, le disputaban la hegemonía del poder mundial.⁵

En el balance de la herencia española, la estructura económica de la naciente república es el primer tema que se analiza, incluso por encima del tema religioso y su relación con el Estado o la forma del Gobierno.

La autoridad del Imperio Español en sus provincias de América y el resto mundo se desboronó poco a poco ante el poderío industrial del Reino Unido y los Estados Unidos. Momento crítico que las viejas instituciones políticas y económicas

⁵ Ver Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, 1996. p 20.

hispánicas de la Nueva Granada se sometieron a las directrices de criollos de pensamiento liberal.

Con la actitud antiespañola generalizada en las primeras décadas de la vida republicana del país y su pretensión reformista, se deja atrás no sólo la estructura del gobierno virreinal español, sino se inicia un cambio en la concepción del poder político. Bajo el dominio del Imperio Español, la virtud y la valentía personal del líder era la fuente primaria del poder político, que chocaron con violencia ante las nuevas virtudes burguesas como el cálculo, la racionalización de los recursos y el ahorro. En *El Pensamiento Colombiano del Siglo XIX*, dice Jaramillo Uribe:

Este nuevo mundo de realidades sólo era posible gracias a la actividad creadora de un nuevo tipo humano, dotado de particulares energías y virtudes y sobre todo de un nuevo *ethos*, el *ethos* del trabajo: ese tipo era el *burgués*. El mundo moderno sería su creación, y quienes quisiesen todavía jugar un papel dirigente o siquiera subsistir en la nueva sociedad, tendrían que asimilar sus virtudes, su escala de valores.⁶

El choque más fuerte que se produce entre la forma de ser hispánica y el pensamiento liberal clásico, tiene como escenario en la Nueva Granada, no cuando el Libertador Simón Bolívar fue presidente o cuando Francisco de Paula Santander implanta un nuevo plan de estudios, con presencia del utilitarismo, sino posteriormente, cuando la segunda generación de independientes hace las reformas de la estructura del Estado en la Nueva Granada. Es decir, en el primer radicalismo liberal de mediados de siglo XIX en el gobierno de José Hilario López y los últimos años del gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera.

En esos tiempos no sólo se analiza la precariedad de la estructura económica de gobierno, a través de su incapacidad para la construcción de vías de comunicación, o en la construcción de escuelas, o en la explotación de recursos naturales, sino también se analiza la “precariedad” de la estructura mental de los habitantes. Así describe el choque de modelos de vida Jaramillo Uribe:

La hidalguía española, presente hasta en sus vagabundos y mendigos, está integrada por categorías nobiliarias de vida, particularmente por aquellas que en relación con la economía y el trabajo tienen un acentuado contenido anticapitalista y antiburgués: la hospitalidad, el derroche en el gasto, la ausencia de previsión para el mañana, el menosprecio del dinero y el amor al ocio.⁷

⁶ Ver Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 22.

⁷ Ver Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 24.

Otro tema de análisis en el balance de la herencia hispánica fue el tamaño de la burocracia presente en las instituciones. Se convertiría tal exceso de burocracia en una fuente de crítica de todos los posteriores líderes políticos, bien sean liberales o conservadores. El servicio eclesiástico, el ejército y la jurisprudencia eran las formas de vida predilectas por el español y el criollo. La gran burocracia de empleados y de funcionarios eclesiásticos, es decir, de clases *improductivas*, eran desde la etapa de la conquista un rasgo característico del *modus vivendi* hispánico.

Muchos criollos estaban convencidos de que la forma de vida hispánica carece de las características, virtudes y hábitos necesarios que hagan realidad el poder económico moderno. Se creía que los neogranadinos no tenían inclinación por el trabajo, ni racionalidad en el manejo de los recursos, ni valoración del ahorro y por eso no había acumulación de riqueza, siendo estas últimas, particularidades del *ethos* burgués dominantes en Inglaterra y Estados Unidos, los nuevos modelos a seguir en el siglo XIX en Colombia.⁸

A partir de su análisis de la herencia hispánica, los criollos realizaron reformas al Estado hispánico después de 1819. Para esa generación de neogranadinos es imperiosa la necesidad de apartarse y modificar todo vínculo con el “atraso” y la “pobreza” heredadas de España. Sobre ellos pesó la responsabilidad de crear un modelo diferente que permitiese crear un Estado de tipo liberal vanguardista.

Sólo de esta forma se comprende el talante de la segunda generación de líderes independientes, que empiezan a materializar los cambios jurídicos, educativos y económicos que se pretendieron con Bolívar, en menor medida, y con Francisco de Paula Santander. Por este particular balance de la herencia hispánica, se entiende cómo se conformó el gobierno republicano, su administración y cómo surgió el complejo de inferioridad ante las naciones anglosajonas.⁹

Las críticas se expanden en todo campo. En el caso del sistema educativo, se intentan modificar las preferencias de vida española ya mencionadas, como la carrera en el clero, la jurisprudencia, la filosofía y el ejército, que producían una burocracia

⁸ Comparar Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 40

⁹ Comparar Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 41

gigantesca. Se criticó la incapacidad de los funcionarios del Estado, el escaso comercio internacional, la precaria industria, el excesivo número de fiestas religiosas y el rechazo a los trabajos manuales.

Estas críticas se enfocan en las dificultades que generan tales modelos de vida social para tener una economía pujante, que impida manifestaciones violentas, a la vez que una burocracia pequeña e imparcial. Dice Jaramillo Uribe:

Así ocurre, por ejemplo, en el “Ensayo sobre las revoluciones políticas”, de José María Samper, en “La república en América española”, de Sergio Arboleda, y en muchos escritos de José Eusebio Caro y es ese el espíritu que informa todas las tentativas de modificar el carácter colombiano a través de los sucesivos planes educativos que se propusieron, desde la reforma planeada por Guirior y Moreno y Escandón hasta el plan de Santander, la reforma de Mariano Ospina Rodríguez¹⁰ de 1842 y la de 1872 intentada por Felipe Zapata y los técnicos de la misión alemana.¹¹

Esa crítica e intento de transformar el *modus vivendi*, el talante noble por un talante burgués, es la fuente de la discusión teórica que consumió a Colombia buena parte del siglo XIX, y por la que se justificó la inserción de la corriente racionalista y el utilitarismo en la educación tradicional de la Nueva Granada.

Con el profundo convencimiento de que el anhelado progreso llegaría con la sustitución de las formas de organización española, por aquellas que brindaba el liberalismo clásico presente en Inglaterra y Francia, se adquiere la conciencia que el poderío de la nación moderna recae en el vigor del comercio, la fortaleza de su industria, el respeto de la propiedad privada y en la calidad de los productos. Tal actitud generalizada de transformación de las circunstancias hispánicas se hacía con radicalidad y generalmente sin rigurosidad histórica, lo que desembocó en el radicalismo liberal de la segunda mitad del siglo XIX.

La transformación de la Nueva Granada como rechazo de la herencia hispánica se dio primordialmente en el aspecto económico y político, pero en el aspecto religioso la transformación propuesta fue disímil. Las expresiones más liberales llegaron a expulsar a los Jesuitas del país, como el gobierno de José Hilario

¹⁰ Es necesario resaltar la presencia de José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez en este grupo de críticos del talante heredado de España, porque niega la relación que existe entre el conservatismo con la defensa de la herencia española, que solo aparecería posteriormente en el pensamiento político conservador colombiano en la figura de Miguel Antonio Caro finalizando el siglo XIX.

¹¹ Ver Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 43

López, pero sin minar o impedir la práctica de la fe católica en la población. Y en el caso de las expresiones conservadoras, se pretendió la tolerancia religiosa, reconociendo la mayoría católica junto con expresiones de cristianos protestantes, musulmanes o incluso ateos¹².

La inestabilidad política que generó la continua sucesión de presidentes con proyectos políticos y motivaciones diversas, junto con el poco compromiso de los mandatarios¹³, provocaron que las transformaciones estructurales políticas y económicas que se pretendían hacer en el país se hicieran lentamente o se aplazaran hasta mediados y finales del siglo XIX.

1.2 HIPÓTESIS SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS NEOGRANADINOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

El reconocimiento de la aguda pobreza de la Nueva Granada en el siglo XIX, han provocado interpretaciones sobre la formación de los partidos políticos en Colombia en las que se intenta describir el cuadro de una aristocracia latifundista apoyada por el clero y los militares, dominando y manipulando a los comerciantes, los profesionales y los intelectuales, semejantes a una burguesía urbana liberal. En ese esquema, los conservadores aparecen defendiendo el *Statu Quo* y los liberales, luchando por derrocarlo¹⁴. Vale la pena discutir y tener en cuenta otros factores además de los económicos y sociales, como los políticos y religiosos en el análisis del nacimiento

¹² Jaramillo Uribe expresa de Rufino Cuervo, líder conservador de mediados de siglo y candidato a la presidencia en la elección del 7 de marzo de 1849: “Tolerante en materias religiosas, flexible, cauteloso en las formas políticas y económicas, anhelaba transformar las formas de vida nacional sin que produjese una ruptura completa con la tradición”. En Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 51.

¹³ Gómez Hurtado dice del primer presidente después de Bolívar: “Poco antes de salir de Bogotá, Bolívar dejó instalado lo que se llamó el *Congreso Admirable*, que a la postre fracasó, porque la persona que se escogió como Presidente, para que reemplazara al Libertador, era un distinguido señor: don Joaquín Mosquera; pero resultó sumamente huidizo, con ganas de irse todo el tiempo; el Vicepresidente era Domingo Caicedo [...] Se encargó del Gobierno, abrió muchas esperanzas, pero tampoco era el individuo fuerte para aquella época de disolución: también quería todo el tiempo evadir la responsabilidad”. Ver Gómez Hurtado, Álvaro. *El tiempo perdido*, 1999. p 63.

¹⁴ Álvaro Tirado Mejía sugiere que los conservadores latifundistas, militares y esclavistas, defienden el *Statu Quo*, frente a los liberales comerciantes inclinados hacia las costumbres burguesas anglosajonas. Comparar Tirado Mejía, Álvaro. *El Estado y la política en el siglo XIX*, 2007. p 19 – 30.

de las filiaciones partidistas en Colombia en el siglo XIX. Frank Safford en *Aspectos del siglo XIX en Colombia* dice:

Por varias razones la aplicación de las conocidas categorías europeas a la América española del siglo XIX no es apropiada. Fuera de México y el Perú (y aun estos casos son discutibles), la América española no tuvo una aristocracia en el sentido europeo de una nobleza titulada. En la época de la colonia pocos individuos, fuera de los virreyes, poseyeron títulos. La Nueva Granada, en la colonia, tuvo un total de cinco marqueses, mientras México tuvo 50 y el Perú 41. Por lo menos diez terratenientes en la región de Bogotá rehusaron títulos nobiliarios a fines de la colonia o porque no pudieron o porque no quisieron pagar las contribuciones requeridas.¹⁵

En la Nueva Granada, la nobleza latifundista fue escasa como para generar una “conciencia de clase” o una organización partidista a partir de una característica común. Con las diputas posteriores a la Independencia, entre santanderistas y bolivarianos, los conflictos entre Colombia y Ecuador, y la posterior *Guerra de los Supremos*, los pocos aristócratas granadinos desaparecieron rápidamente perdiendo no sólo sus títulos sino también parte de sus tierras.

En el caso concreto del vínculo del Partido Conservador con la aristocracia dominante en la Nueva Granada, se podría asegurar que varios de los líderes conservadores reconocidos no pertenecían a una descendencia adinerada o poseedora de grandes extensiones de tierras. Frank Safford dice: “Conservadores de importancia, como Rufino Cuervo, Mariano Ospina y Pedro Justo Berrío (entre otros), no eran de linaje particularmente “aristocrático”, su orígenes sociales eran similares a los de la mayoría de los líderes liberales”¹⁶.

Eran momentos en los que las ideas políticas de los partidos liberal y conservador aún no estaban definidas. No se puede asegurar con vehemencia que los partidos políticos surgieron con Bolívar y Santander. Con la muerte de Simón Bolívar, el triunfo de la facción santanderinista, la posterior presidencia de Francisco de Paula Santander en 1832 y la alianza entre los liberales moderados seguidores de Santander y los pocos bolivarianos para la elección de José Ignacio de Márquez, permiten pensar que las posiciones políticas originarias de los partidos políticos en Colombia son liberales republicanas clásicas. Ninguno de los dos partidos políticos

¹⁵ Ver Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, 1977. p 169.

¹⁶ Ver Safford. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. p 166.

nació como defensa de la tradición monárquica o por la defensa de ideas distintas a las liberales. Es decir, en Colombia hubo siempre consenso para la creación y defensa de un Estado republicano, con división de poderes y continuo cambio en el poder ejecutivo.

La falta de claridad en la definición de los partidos políticos en Colombia se hace visible en el contraste de posiciones de unos y otros. En la presidencia de Francisco de Paula Santander de 1832 a 1837 no se adelantaron cambios radicales como se había esperado. Su gobierno no suscitó grandes oposiciones con expresiones violentas, por parte de los que se llamarían después conservadores. Cuando el Congreso abolió la alcabala¹⁷, lo hizo por encima del desacuerdo del Presidente Santander, al igual que rechazó la iniciativa de eliminar el impuesto al tabaco. También en su periodo, Santander estableció relaciones diplomáticas con el Vaticano y su relación con el clero Católico no fue hostil. Por esto David Bushnell dice: “En ambos casos Santander mostró cierto distanciamiento de la teoría liberal, y lo mismo puede afirmarse en cuanto a su posición frente a la política de aranceles”¹⁸.

Una muestra característica de la cautela y moderación de Francisco de Paula Santander es la victoria de su opositor José Ignacio de Márquez. La transición del gobierno fue inusualmente democrática para la época, porque el ganador de la contienda no es el candidato de preferencia de Santander.

La elección de José Ignacio de Márquez, fue decidida por el Congreso después de un empate en los votos de los electores. Su contrincante José María Obando era allegado al general Santander y adalid de las ideas liberales en el país. Es necesario aclarar que el pensamiento de José Ignacio de Márquez no choca con el de Santander, este distanciamiento no obedece a una posición antiliberal, por parte de Márquez, sino de grado y énfasis en su posición política. Incluso según Pilar Moreno, el distanciamiento entre Santander y Márquez es producto de un incidente que había

¹⁷“Fue la alcabala un típico impuesto indirecto que gravaba toda transacción de bienes muebles e inmuebles. En América tuvo una tarifa del 2% sobre el valor de dichas transacciones”. Ver Restrepo, Juan Camilo. *Hacienda Pública*, 1999. p 71.

¹⁸ Ver Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de si misma*, 1994. p 127.

ofendido a Santander: las propuestas amorosas que Márquez hiciera a Nicolasa Ibáñez, amante del general.¹⁹

Para esta etapa de la historia en Colombia, y como ya se ha mencionado, el federalismo y el centralismo convivían en la ideas de los líderes en Bogotá y en las provincias. Para los que ejercían el poder en Bogotá el centralismo era una opción para mantener el dominio desde la capital, y el federalismo era una opción para los opositores del gobierno, para ganar poder en las provincias. También cabe resaltar que para la época la región con más tendencia al federalismo o a la separación del gobierno de Nueva Granada era el sur occidental del país. Durante la primera mitad del siglo XIX, la vinculación de Pasto y Popayán a la Nueva Granada fue violenta e irregular. Pasto fue rebelde al movimiento de independencia con el conocido Agustín Agualongo; posteriormente José María Obando y José Hilario López²⁰ pretendieron anexionar a Pasto y Popayán a Ecuador en la dictadura del venezolano Urdaneta, y sería en Pasto, en 1839, el comienzo de la *Guerra de los Supremos*.

Es pertinente anotar que las élites agrupadas en estas regiones con dominios políticos, tuvieron una debilidad relativa en torno a su relación con el gobierno central. La Nueva Granada era un territorio fragmentado, donde Santafé quedaba a días enteros de Cartagena, Popayán o Pasto, lo que llevó a que sus élites regionales tuviesen diversidad de intereses. El caso de José María Obando responde a la diferencia de intereses, con los del gobierno central en Bogotá, ya que participa dos veces en conflicto bélico, el primero en su pretensión de anexionarlo a Ecuador, y el segundo en la *Guerra de los Supremos*. Estas diferencias no permitieron la consolidación de un grupo único de élites regionales capaces de crear un programa nacional, al menos hasta finalizado el siglo XIX.

¹⁹Ver Moreno de Ángel, Pilar. *Santander Biografía*, 1989. p 691-692

²⁰“Así las cosas, Obando junto con López fueron los representantes en Bogotá, entre 1831 a 1832, de la elite de Popayán que había decidido apostar a un proyecto de Estado *granadino*, que debía garantizar el orden social establecido, lo que implicaba el sometimiento de los cuerpos militares a las notables tradicionales. Por lo que, las acciones de Obando no se pueden considerar la expresión de un antibolivariano, sino el reflejo de un proyecto político de un grupo social, que ante los hechos ocurridos en 1830, decidió inventar un Estado alternativo al de la Nueva Granada”. Ver Prado Arellano, Luis Ervin. *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias sudoccidentales y nororientales granadinas 1939 – 1842*, 2007. p 102.

Con la elección de José Ignacio de Márquez en 1837 se destituyen a funcionarios afiliados a la agrupación liberal con ideas progresistas y federalistas que hicieron parte del gobierno anterior de Santander. El debate y la confrontación política se agudizaron entre estos progresistas federalistas con el grupo ministerial²¹ centralista. Pero una vez más cabe anotar que el conflicto surge por intereses políticos y no de diferencias teóricas conceptuales, dice David Bushnell:

Tampoco intentaban exhumar panaceas como la presidencia vitalicia o la monarquía, que algunos miembros de su ficción habían intentado imponer en los últimos días de la unión grancolombina. Ahora habían llegado a aceptar un tipo bastante convencional de liberalismo republicano y al respecto sus diferencias con antiguos seguidores de Santander, como Márquez y Ospina, eran mínimas. En última instancia, el *pensamiento político* del partido ministerial/ conservador debía más a Santander que a Bolívar; rechazaba las tendencias federalistas que ahora se imponían entre los liberales, pero ni siquiera Santander, como jefe de gobierno, había sido federalista.²²

En 1839, el hecho político que origina la mencionada *Guerra de los Supremos*, fue la aprobación del Congreso de la extinción o cierre de cuatro conventos menores localizados en Pasto por tener menos de ocho sacerdotes cada uno. Esta decisión causó gran resistencia en la población donde la integración con la religión es relevante. Y se sumaba al descontento del triunfo del gobierno de José Ignacio de Márquez.

Posteriormente José María Obando, apoya la causa y se proclama “Supremo director de la guerra en Pasto, general en jefe del ejército restaurador y protector de la religión del Crucificado”²³. Este conflicto llamado *Guerra de los Supremos* se extendió por todo el territorio nacional consumiendo todo el gobierno José Ignacio de Márquez hasta 1842, quien sería reemplazado posteriormente por Pedro Alcántara Herrán, quien contaba con el apoyo del antiguo grupo ministerial. Sería Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Alcántara Herrán los militares más fieles al gobierno central y a Márquez durante la Guerra de los Supremos, que por momentos se veía derrumbado.

²¹ El grupo de líderes llamados ministeriales, cobra su nombre porque son comandados por el grupo de líderes en Santafe con cargos en el Gobierno como ministros o funcionarios de alto rango.

²² Ver Bushnell. *Colombia Una nación a pesar de si misma*. p 139.

²³ Ver Bushnell. *Colombia Una nación a pesar de si misma*. p 132.

Con el fin de la *Guerra de los Supremos* por parte del gobierno central y el grupo ministerial, se crea la constitución de 1843 que fortaleció el poder central, suprimió al consejo de Estado y defendió con más fortaleza la religión católica como la propia del pueblo colombiano.²⁴ El gobierno de Herrán se caracterizó por impulsar la instrucción pública, donde el Ministro de Interior Mariano Ospina Rodríguez introdujo un nuevo plan de estudios con el que retiró a Bentham del curriculum y a otros más. La pretensión no era sólo remplazar textos heterodoxos por textos y autores tradicionales con dosis de religión, sino reducir la importancia de los estudios teóricos a favor de conocimientos más útiles, como las matemáticas y las ciencias naturales.²⁵ Igualmente el Ministro de Interior acuerda el regreso de los Jesuitas, mediante una iniciativa que tuvo el vicepresidente Caicedo, causando un fuerte rechazo entre la facción liberal.

Por otro lado, José Eusebio Caro escribe desde el semanario *El Granadino*, para atacar a los opositores del gobierno del Presidente Herrán que pretendió restablecer la autoridad del poder central en Bogotá, después de la *Guerra de los Supremos*, cuando la anarquía en el territorio condujo al enfrentamiento. Caro desde el semanario defiende las acciones del Gobierno y de Mariano Ospina Rodríguez como Ministro de Interior. Defiende el nuevo Plan de Estudios donde se suprime el utilitarismo de Jeremy Bentham y defiende el regreso de los Jesuitas al país. Es determinante para el regreso de los Jesuitas a Colombia, la importancia que tiene para Ospina, Caro y la facción ministerial, la religión Católica como valor unificador y educador para el país, después del conflicto de la *Guerra de los Supremos*.

En la administración del militar Pedro Alcántara Herrán tanto Mariano Ospina como Ministro de Interior, y José Eusebio Caro como escritor en el semanario *El Granadino* cobran reconocimiento y ganan popularidad como líderes de la facción ministerial, opositora a la liberal.

En el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, elegido en 1845 hasta 1849, el protagonismo de Caro y Ospina fue compartido por un grupo de liberales que

²⁴Comparar Prado Arellano. *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias sudoccidentales y nororientales granadinas 1839 – 1842*. p. 104.

²⁵Comparar Arboleda, Gustavo. *Historia Contemporánea de Colombia*, 1990. p 110.

lograron participar del gabinete. El gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera no podía vincularse a ningún grupo político, para no caer en la pugna partidaria y mantener control suficiente para gobernar con tranquilidad.

El presidente Mosquera hizo alianza con la facción ministerial para defender a los Jesuitas de los ataques del liberalismo radical que argumentaba la vigencia de la norma donde Carlos III expulsa a la Compañía de Jesús de sus territorios. También tiene en su gabinete a personajes del grupo ministerial como Manuel María Mallarino, Alejandro Osorio y Mariano Calvo. Pero poco tiempo después, ofrece el cargo de Ministro de Hacienda al reconocido liberal rojo Florentino González. Diego Castrillón en la biografía del general Mosquera dice: “El doctor González sí acepto, con lo cual Mosquera hizo un desafío a los grupos liberales moderados, a los antiguos ministeriales y a los conservadores, con un giro de 90 grados a su política económica y un grande impulso al desarrollo formal de sus espectaculares realizaciones”²⁶. Y poco tiempo antes de terminar su gobierno, destituye a Florentino González, y nombra a José Eusebio Caro como ministro de Hacienda, volviéndose a mostrar cerca de los ministeriales.

Sería esta actitud del Presidente Mosquera y la lucha entre los grupos políticos, los principales insumos para la construcción de las circunstancias políticas presentes en la elección de José Hilario López el 7 de Marzo de 1849, y la posterior reacción en los escritos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro en el semanario *La Civilización*.

1.3 ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 7 DE MARZO DE 1849.

Es necesario para la presente investigación acerca de la formación del pensamiento político del Partido Conservador en el siglo XIX en Colombia hacer énfasis en la elección de presidente el 7 de marzo de 1849, porque la elección de José Hilario López provocó que los líderes políticos tomaran una posición definida, en el Partido Liberal o en el Partido Conservador.

²⁶ Ver Castrillón Arboleda, Diego. *Tomás Cipriano de Mosquera*, 1994. p 329.

Se ha mencionado la polaridad en los grupos políticos que hasta 1849 participan de cargos públicos tanto en el legislativo como en el ejecutivo. Y se ha afirmado que en la presidencia de José Ignacio de Márquez y Pedro Alcántara Herrán se formaron grupos políticos difícilmente diferenciados, como el grupo ministerial y el liberal radical.

Para el final del gobierno de Tomás Cipriano Mosquera, el partido liberal tiene una lista amplia de candidatos a la presidencia con Ezequiel Rojas, Florentino González y José Hilario López. Se inclinan en seleccionar a López como candidato por tener la experiencia y la mezcla entre militar y administrador, ya que él había ocupado el ministerio de Guerra y Marina, la gobernación de Bogotá, había sido representante ante la Santa Sede, secretario de Relaciones Exteriores, consejero de Estado y Senador.²⁷

Por otro lado el grupo ministerial aspira continuar con representación mayoritaria en el ejecutivo y a suceder al general Mosquera. Pero sufre una división interna irreconciliable entre José Joaquín Gori y Rufino Cuervo. Diego Castrillón afirma:

Estos conservadores (los que agrupaban a los liberales moderados del tiempo de Santander, a la mayoría de los bolivarianos y las unidades asiladas que venían militando entre los ministeriales como Ospina Rodríguez), para la elección presidencial se dividieron en una línea llamada disidente encabezada por Joaquín José Gori y otra línea ministerial que propendía por la candidatura de Rufino Cuervo.²⁸

Realizadas las elecciones en el territorio nacional los resultados no dan la victoria suficiente a ninguno de los candidatos a la presidencia, incluido el general López del partido liberal, siendo este el candidato único, frente a la división conservadora.

Para el primero de Marzo, en el antiguo templo de Santo Domingo se da cita el Congreso en pleno con los 84 miembros para elegir el próximo presidente. El legislativo se dispone a efectuar la votación del caso en medio de una masiva presencia inusual de la población de inclinación al candidato López, contra la mayoría de los integrantes conservadores del congreso.

²⁷ Comparar Posada, Arizmendi, Ignacio. *Presidentes de Colombia*, 1989. p 85.

²⁸ Ver Castrillón Arboleda. *Tomás Cipriano de Mosquera*. p 353.

Se realizan cuatro votaciones, donde en la primera persiste la división del conservatismo y la única candidatura del liberalismo, siendo el resultado 37 votos para López, los mismos 37 votos para Cuervo y 10 para Gori. Pero según la norma, sólo habría elección cuando uno de ellos obtuviera mínimo 43 votos.²⁹ Se puede afirmar, que los goristas con tan sólo diez votos, y ninguna posibilidad de ganar la contienda, con su cambio de votación determinarían el nombre del presidente.

Para la segunda votación sólo pueden participar Cuervo y López para definir la presidencia. El resultado de la votación fue 40 votos para López, 42 de Cuervo y 2 votos en blanco. Siendo incierto una vez más el nombre del presidente electo. Al efectuarse la tercera votación cambian las cifras y sería López quien obtuviera 42 votos, contra 40 de Cuervo y sólo 2 votos en blanco. En la cuarta y última votación el resultado se esclareció, los goristas cambiaron de votación y favorecieron a López obteniendo 45 votos, contra 37 de votos de Cuervo.

De esta forma, es necesario mencionar que las narraciones posteriores de los eventos ocurridos en el templo de Santo Domingo contienen interpretaciones diferentes. Los textos conservadores como el de José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez relatan la sesión como violenta y amenazante para sus vidas por parte de la masa liberal, la cual estaba armada y con el ánimo exaltado. Se advertía que si no se daba como ganador a López correría sangre en el recinto. Diego Castrillón dice:

Vino a darle la nota de impuesta y de obra de la coacción, como afirman los cuervistas, el voto del presidente de la Cámara de Representantes, doctor Ospina, hombre de valor a toda prueba, que era el único que quedaba en la urna y fue leído por el doctor Gutiérrez Vergara recalcando las palabras que contenían: “Voto por el general José Hilario López para que los diputados no sean asesinados.”³⁰

Por otro lado en las narraciones liberales se describen los hechos como animados por un pueblo entusiasta por los cambios que requería el país. Ignacio Posada dice: “En cambio, para el escritor Salvador Camacho Roldán, los hechos del 7 de Marzo, vistos por el lente liberal, no pasaron de ser acontecimientos animados por

²⁹ Comparar Posada, Arizmendi. *Presidentes de Colombia*. p 88

³⁰ Ver Castrillón Arboleda. *Tomás Cipriano de Mosquera*. p 358

el fervor de un pueblo que deseaba nuevos nombres y nuevas ideas en la dirección del Estado”³¹.

Con la llegada al poder de José Hilario López a la presidencia de la república, llega el cambio en la declaración de libertad absoluta a los esclavos, el fin al monopolio del tabaco y a la relación del Estado con la Iglesia Católica. Los jesuitas fueron una vez más expulsados del territorio, al igual que varios prelados, como el arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera; se suprimieron los diezmos, el patronato y el fuero eclesiástico: los cabidos fueron autorizados para nombrar los curas párrocos y administrar los cementerios. Se acordó la renta fija para el clero y se declaró la separación de la Iglesia y el Estado.

Son estas las circunstancias políticas que dan como resultado la reacción airada de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro en el semanario *La Civilización*, que son el estudio de caso de la presente investigación y donde se da origen al Partido Conservador Colombiano.

³¹ Ver Posada, Arizmendi. *Presidentes de Colombia*. p 89.

2. LA ESENCIA REACCIONARIA DEL CONSERVATISMO POLÍTICO PRESENTE EN LA NUEVA GRANADA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

Con la emancipación del dominio de España se genera en la Nueva Granada un balance de la herencia hispánica y su influencia remanente en el país. Para buena parte de los líderes criollos, la organización administrativa y económica española no eran adecuadas para el progreso y la producción de riqueza. Con la pobreza presente en toda la Nueva Granada, junto con el cambio en la concepción del poder político, se acrecienta la inclinación de los criollos independientes por las corrientes de pensamiento político británicas, norteamericanas y francesas. En la Nueva Granada el rechazo a la herencia hispánica, en los primeros años de la vida republicana, se visualiza en la actitud unánime de talante liberal con la que las organizaciones políticas dan forma al Estado y a los partidos políticos colombianos. En el caso de los partidos políticos, los dos partidos principales, el liberal y el conservador, nacen como propuestas políticas dentro de una forma de Estado Republicana. En la formación del pensamiento político colombiano liberal y conservador está presente el ideal liberal clásico y en ningún momento se intenta hacer defensa de un modelo contrario al Republicano.

Sin embargo, la Nueva Granada no dejó de ser hispánica. La valoración de su herencia en el pensamiento político del Partido Conservador varió en el transcurso del siglo XIX. A finales del siglo, Miguel Antonio Caro estudia la hispanidad desde una perspectiva política³², reevaluando positivamente la tradición heredada de España. En contraste, más temprano, a mediados del siglo, en el artículo “*La Civilización*” de la primera publicación del Semanario del mismo nombre, el 9 de agosto de 1849, Mariano Ospina Rodríguez, al describir la situación de la civilización en el mundo, se refirió a la América española diciendo:

Los pueblos conquistados fueron reducidos a la servidumbre, y repartidos entre los conquistadores para que los explotasen, condición la más adversa del desarrollo de su inteligencia. Los europeos que venían a poblar la América eran generalmente hombres

³² Ver Cediel, Diego Julián. *El concepto político de Hispanidad en Miguel Antonio Caro a la luz de su debate con los liberales utilitaristas de finales del siglo XIX*. Monografía de grado. 2009.

ignorantes y de los más atrasados de su país, por consiguiente habían de ser muy escasas la instrucción e industria que traían.³³

Así como Ospina Rodríguez describe el lastre español que la América Latina carga, también expresa en el mismo artículo que: “al examinar la civilización en América es natural empezar por los Estados Unidos, en donde está más desenvuelta y mejor asegurada; en donde presenta una fisionomía enteramente nueva, una marcha desconocida en Europa, más firme y más animada”³⁴. También José Eusebio Caro dice:

Contemplad, por el contrario, la suerte de los pueblos libres, cuyos gobiernos han sido fundados por severas y excelsas virtudes. ¡Ved la Inglaterra! ¡Ved los Estados Unidos! ¡Ved esos dos astros de la libertad humana! ¡Ved con que majestad discurren por sus órbitas, ved qué luz tan pura difunden, qué calor tan benigno esperasen!.³⁵

Es necesario aclarar, que en los escritos de Caro y Ospina se hace una crítica a la estructura económica hispánica, pero se reconoce como tradición heredada la religión cristiana, cuyo valor civilizatorio tiene que defenderse y conservarse celosamente contra las teorías y posiciones que pretenden minarla. El mismo José E. Caro, en el artículo publicado el 29 de Noviembre de 1849, titulado *El Partido Conservador y su nombre*, afirma: “Somos el partido *conservador*...¿ *Conservador de qué?* Preguntáis. Conservador de todo lo que debe conservarse: Conservador de la república: conservador de la sociedad; conservador de los principios, de las bases eternas de toda sociedad y república”³⁶. Se puede asegurar, que el pensamiento político conservador colombiano, es aquel que conserva y defiende valores como la tradición y costumbres de origen cristiano y la república como forma de gobierno.

Tanto al pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez como al de José Eusebio Caro se les puede aplicar las características del “conservadurismo”³⁷, sintetizado por el sociólogo Robert Nisbet, puesto que el pensamiento político y

³³ Ver Molina, Juan José. *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. 1969. p 87

³⁴ Ver Molina. *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. P. 85.

³⁵ Ver Aljure Chalela, Simón. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, 1981. p 79.

³⁶ Ver Aljure Chalela. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*. p 193.

³⁷ Hasta ahora se ha utilizado el termino “conservatismo” para hacer referencia al conjunto de ideas de fuente conservadora. Pero para ser fieles a Nisbet, respetamos su término “conservadurismo”. Nisbet estudia fundamentalmente la tradición de pensamiento conservador anglosajona. Nisbet, Robert. *Conservadurismo*, 1995.

económico en la Nueva Granada después de la Independencia toma como fuente el pensamiento procedente de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Sin embargo, el pensamiento político conservador colombiano, incluso en sus orígenes, cargado de animadversión por la herencia española en América, no se aparta completamente del pensamiento hispánico tradicional al asumir la defensa enérgica de la religión católica, en un momento que era atacada por el liberalismo radical. Pero semejante defensa no va en contravía del carácter moderno y republicano del pensamiento conservador colombiano de la época.

Las claves teóricas expuestas en el estudio de Robert Nisbet sobre el conservadurismo nos permiten aclarar cómo se formó el primer ideario conservador colombiano a partir de las ideas liberales manifiestas en los primeros años de la vida republicana del país. El pensamiento político conservador colombiano está dominado por ideas que van tomando cuerpo al impulso de los hechos que se vivieron en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX y bajo la influencia de las corrientes moderadas del liberalismo europeo y norteamericano. Esas ideas son: la limitación al ejercicio del poder, el concepto de Estado de derecho como opuesto al poder personal,³⁸ y la valoración del cristianismo como elemento relevante en la sociedad. En términos de idearios políticos fundamentales, la división partidista en Colombia nació del ideal liberal republicano, que en caso del partido liberal se radicalizó y en el caso del partido conservador se apaciguó sin nunca desaparecer por completo.

2.1 LA ESENCIA REACCIONARIA DEL CONSERVADURISMO MODERNO

Según Robert Nisbet, en Occidente existen tres ideologías que han compartido protagonismo desde la Revolución Francesa hasta ahora.; el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo.

En su estudio sobre el conservadurismo, Nisbet ofrece una aproximación alejada de los estudios que han depositado en el concepto una carga peyorativa, como

³⁸ Comparar Jaramillo Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 221.

ocurrió en tiempos del totalitarismo en Europa o con el uso que el marxismo ha hecho del término.

A partir del estudio sobre el *Conservadurismo* de Robert Nisbet y el texto de Albert Soboul sobre *La Revolución Francesa*³⁹ se puede inferir que en el siglo XVIII y XIX en Europa con la Revolución Francesa, se originan dos tipos de conservadurismo. Uno que se establece al reaccionar contra la Revolución Francesa en defensa de la tradición monárquica del Antiguo Régimen, y otro conservadurismo que es tolerante y defensor de cambios en el significado social de la propiedad, en la creación de los derechos individuales y en el límite del poder del Estado.

En el estudio de la ideología conservadora, Robert Nisbet asegura que el término conservadurismo o conservador, aplicado en política, sólo se utiliza en Occidente hasta 1830. Sin embargo, encuentra a Edmund Burke⁴⁰ como la fuente más grande del conservadurismo moderno, por el conjunto de ideas que expone en el libro *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* publicado en 1790, libro en el que combina los tipos de conservadurismo al defender la tradición monárquica británica por su carácter constitucional, muy distante del absolutismo. La reacción enérgica de Burke a los acontecimientos de la Revolución en Francia, y su defensa de la Independencia de Estados Unidos de América del dominio Inglés, como propuesta disímil a la Revolución europea, analizan en cierto grado los temas centrales que el pensamiento político conservador moderno discutiría hasta nuestros días.

³⁹ Soboul, Albert. *La Revolución Francesa*, Madrid, Tecnos, 1994.

⁴⁰ Edmund Burke (Dublín 1723 – Beaconsfield 1797), Político, abogado y filósofo. Hijo de padre anglicano y madre católica. Su primera obra importante es *Vindicación de la sociedad natural* en 1756. Realizó un estudio sobre la estética publicado en su libro *Filosofía sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello* en 1758. Fundó en 1759 el *Annual resiter*, especie de crónica anual de los hechos contemporáneos. En 1795 llegó a ser secretario particular de lord Rockingham; en la cámara de los comunes consiguió que el partido whig volviese adquirir una cohesión interna en el momento en que corría el peligro de desintegrarse en una serie de camarillas ligadas en demasía a unos intereses inmediatos. Su opuso a que en las colonias norteamericanas se impusiera el impuesto, y defendió el derecho de éstos a las libertades británicas, contra la arbitrariedad real. Se opuso a la política de llevada a cabo por Hastings en la India 1784. Cuando estallo la Revolución Francesa expuso toda su fuerte crítica en *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* en 1790. Comparar *Nueva Enciclopedia Larousse*, “Edmund Burke” 1981. p 1448.

Burke es fuente de Chateaubriand⁴¹, de Maistre⁴², de Balmes⁴³ y de Toqueville⁴⁴ entre otros reconocidos pensadores conservadores modernos, que a su vez fueron fuente para José Eusebio Caro en la época histórica en que escribe en el semanario *La Civilización*. Dice Jaramillo Uribe en su libro *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*, al describir las etapas del pensamiento de José Eusebio Caro:

La segunda, que se inicia aproximadamente en 1840 con la colaboración permanente en *La Civilización* y *El Granadino*, muestra los rasgos de un pensamiento político más realista y equilibrado, que deja ver las huellas de escritores tan diversos, como TOCQUEVILLE y J. STUART MILL, al lado de pensadores católicos, como BALMES, y en menor medida, de escritores de la escuela tradicionalista francesa, como DE MAISTRE y DE BONALD.⁴⁵

⁴¹ François René, vizconde de Chateaubriand (Saint-Malo 1768 – París 1848) descendiente de antigua familia bretona. Con el estallido de la Revolución en Francia, se exilió en Estados Unidos. Regreso en 1791 a hacer parte del ejército contrarrevolucionario, pero fue herido de muerte y se refugió en Gran Bretaña. En su estancia en Inglaterra sufre la muerte de su madre y hermana. De regreso a Francia publica en 1802 *el genio cristiano*. Se caracterizó por ser crítico de las consecuencias de la revolución en toda Europa. Defendió el regreso de los borbones al trono, y ayudó al restablecimiento de la monarquía en España. Publicó obras como *Memorias de Ultratumba, Vida de Rancé, Las aventuras del último Abencerraje, Estudios Históricos, El Genio del Cristianismo*, entre otros. Comparar *Nueva Enciclopedia Larousse*. “François René”, p 2613.

⁴² Conde Joseph de Maistre (Chambéry 1753 – Turín 1821) Fue miembro del senado en Saboya. Cuando Francia ocupa Saboya, publica *Consideraciones sobre Francia*, donde crítica y señala el crimen contra el soberano y la religión. Sus publicaciones se destacan por la defensa de la monarquía, la fe católica frente a la razón de la ilustración. Publicó obras como: *Sobre el Papa, Veladas de San Petersburgo, Consideraciones sobre Francia*, entre otros. Comparar *Nueva Enciclopedia Larousse*. “Joseph de Maistre” p. 6090

⁴³ Jaime Balmes (Vich 1810 -1848) Filósofo y periodista español. Ingresó muy joven al seminario de Vich, donde estudió filosofía y teología, a la vez que se ordena sacerdote. En 1840 colabora varias publicaciones, entre ellas la revista *La civilización*. Viaja por Europa y Gran Bretaña, donde se interesa por el renacimiento del catolicismo inglés, como también estudia los problemas económicos, sociales y políticos del momento, no frecuente entre los sacerdotes. Igualmente su activismo político lo lleva a proponer un programa de unión nacional que estuviera por encima de los intereses de partidos políticos, y propuso un matrimonio entre Isabel y el conde de Montemolín. Tras su retiro de la política se dedica a la filosofía, estuvo en la universidad de Lovaina varios meses. En 1847 regresa a España como asesor del nuncio en Madrid. Murió en Vich tras contraer una grave enfermedad. Publicó libros como: *Pío X, Filosofía fundamental, Filosofía Elemental, El protestantismo comparado con el catolicismo*. Comparar *Nueva Enciclopedia Larousse*. “Jaime Balmes”. p 976.

⁴⁴ Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville (Verneuil-sur-Seine 1805 - Cannes 1859). Fue jurista, político e historiador francés. Gran pensador del liberalismo, bisnieto del también político y ministro de Luis XVI, Guillaume-Chrétien de Lamoignon de Malesherbes. Nacido en una familia de *ultra* monárquicos que perdió a varios de sus miembros durante el Terror revolucionario de la Revolución Francesa. Se muestra desconfiado siempre de los revolucionarios, sin que ello lo llevara a planteamientos ultraconservadores. En 1831 Viajó a los Estados Unidos a estudiar su sistema penitenciario. A partir de allí publica su primera obra: *Del sistema penitenciario en los Estados Unidos y de su aplicación en Francia*. Pero de su permanencia en los Estados Unidos le sirvió para profundizar en el análisis de los sistemas político y social que describió en su obra *La democracia en América*. Comparar *Nueva Enciclopedia Larousse*. “Alexis Henri Charles de Clérel” p. 9715

⁴⁵ Ver Jaramillo Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 216.

Tras la aparición en Europa, a finales del siglo XVIII, de partidarios de un nuevo orden de todo el sistema político, económico, social y espiritual, también aparecen defensores del antiguo régimen, que en muchos lugares era sinónimo del absolutismo enemigo de las libertades. Mientras que algunos defensores de la monarquía, pretenden acabar con los revolucionarios y mantener el absolutismo en Europa, y por otro lado, el pensamiento conservador moderno hace una defensa de tradiciones que habían permanecido en el continente durante más de mil años, al igual que los monarquistas, pero insertas en el nuevo sistema político liberal⁴⁶. En síntesis, la reacción conservadora moderna fue la estrategia legítima de supervivencia de las estructuras intermedias históricas maduras⁴⁷ de la sociedad dentro de la nueva forma del Estado, ahora Republicano o Constitucional, en contra de las corrientes radicales liberales del individualismo y del nacionalismo, pero también en contra del absolutismo del Estado moderno.

En la Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX, la formación del pensamiento político conservador responde a similares condiciones. Para José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, la elección por medios violentos de José Hilario López y las posteriores medidas de gobierno como ataques a la fe católica o la expulsión de los Jesuitas, fueron considerados excesos del Partido Liberal que desconocía la tradición pacífica de las elecciones a la presidencia hasta ese momento y desconocía la tradición del cristianismo en el país.

En el artículo “*El 7 de Marzo de 1849*” en el semanario *La Civilización*, en las publicaciones 19 a 27, del 13 de Diciembre al 7 de febrero de 1850, José Eusebio Caro describe la forma como José Hilario López a través de acciones violentas gana la elección presidencial. Sugieren Caro y Ospina, que en esta elección la minoría liberal armada se tomó las instalaciones de la Iglesia de Santo Domingo para impedir la elección del candidato conservador con apoyo mayoritario entre los congresistas

⁴⁶ A decir verdad, el absolutismo monárquico también era una creación moderna a la que había que enfrentar no sólo las ideas libertarias de la Revolución sino también las tradiciones políticas europeas de control político, división de poderes e imperio de la ley que limitaban, en la Edad Media, el poder del Estado central.

⁴⁷ Se entiende por estructuras intermedias históricas maduras a la familia, la religión, los gremios, autoridades locales entre otros. Estructuras que habían sido primordiales en la Edad Media.

instalados allí. En el mismo semanario, Ospina Rodríguez en el artículo en que hace la evaluación de la civilización en América Latina, compara al Partido Liberal con los revolucionarios franceses así:

Esta secta no es un fruto espontáneo de la tierra, ha pasado de Francia a la América, y existe hoy extendida en uno y otro continente; como cada país toma nombre diverso no puede designarse con una palabra determinada; pero ella es tan conocida en la historia moderna que basta señalarla para que nadie se equivoque. La secta es la que en 1793 ejerció en Francia el régimen del terror; sus sectarios llamábanse entonces los *patriotas*, hoy se llaman en aquel país y en otros de Europa los republicanos ROJOS.⁴⁸

En su reacción crítica frente a la Revolución Francesa y a lo que considera su versión neogranadina Ospina Rodríguez es plenamente conservador como Burke. Para Edmund Burke, la independencia de los norteamericanos y los movimientos de independencia en India e Irlanda poseían la legitimidad de un pueblo que reclama autonomía del poder arbitrario de la corona británica. Le concedía a la voluntad de emancipación de los pueblos mencionados la libertad para vivir según sus propias tradiciones y costumbres. Pero, la Revolución en Francia había estado sometida a excesos y Burke veía con duda los intereses de los jacobinos como minoría.

Robert Nisbet, utilizando argumentos de Edmund Burke y Alexis de Tocqueville, desmiente el vínculo entre los procesos de la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa⁴⁹. La primera es la emancipación hecha por un pueblo libre de un poder opresor. El pueblo norteamericano construyó un autogobierno, que la corona británica desconoció al intentar imponerse, transgrediendo la autonomía y tradición autóctona de los norteamericanos.

La segunda, difiere radicalmente por ser un proceso que impulsa la minoría jacobina, cuyo interés es la construcción de un nuevo sistema social, político, económico e incluso espiritual. Insiste en su crítica, al asegurar que el proceso adelantado por los jacobinos agredía a la historia y tradición francesas, al tratar de

⁴⁸ Ver Molina. *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. p 86.

⁴⁹ “Richard Price y Tom Paine hablaban por la mayoría de sus simpatizantes cuando declaraban que la Revolución francesa era básicamente una copia de la Revolución norteamericana y que representaban principalmente una lucha por la libertad en contra de un poder opresivo”. Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 21.

modificar la conciencia y autonomía individual o de edificar una nueva religión distinta a la cristiana.

Según Burke, el propósito de los revolucionarios jacobinos es más el poder absoluto del Estado que la consecución de la libertad de todo el pueblo francés. El resultado de esa toma del poder es la sumisión o destrucción de las estructuras intermedias para ser absorbidas por la nación representada en la Asamblea Nacional, de mayoría burguesa media, y el culto a la autonomía individual sin límite alguno. Nisbet describe así lo que ocurrió en la Revolución Francesa:

En 1793, se intentó poner en práctica el plan estremecedor de descristianizar completamente a Francia, llenando piadosamente el vacío con una nueva religión dedicada a la razón y a la virtud. Para beneficio de la nueva religión y de la mente del hombre se desarrollaron complicados rituales, se elaboraron liturgias para las asambleas de la nueva religión y se introdujo un calendario completamente nuevo para la reestructuración de las mentes.⁵⁰

Se intentó reconstruir por completo al pensamiento del pueblo que si bien deseaba libertad no habría atacado a la Iglesia. Se intentó destruir los prejuicios y modificar los hábitos, con el fin de crear una sociedad sin poder, o concepto alguno que volviera a oprimirlo. Según Burke, el verdadero carácter ilimitado de la Revolución se advertía mejor en las leyes diseñadas para destruir o para debilitar el orden tradicional.⁵¹

El pensamiento reaccionario de Burke se sintetiza en que defiende la Independencia de Estados Unidos por ser un proceso de defensa legítima de un pueblo, por sus costumbres y tradiciones, contra un poder extranjero invasor déspota. Y rechaza a la Revolución Francesa por ser un proceso donde las ideas y las creencias tradicionales cambian radicalmente y unos nuevos valores son impuestos por una minoría jacobina, para conducir por un nuevo camino a la sociedad entera. De la misma forma, para Ospina Rodríguez, una cosa era la defensa de la independencia de la España sometida a la invasión napoleónica y otra cosa era pretender violentar las tradiciones y costumbres neogranadinas mediante la implantación forzada del utilitarismo.

⁵⁰Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 25

⁵¹Comparar Nisbet. *Conservadurismo*. p 25

2.2 EL CARÁCTER REACCIONARIO DE LAS IDEAS DE JOSÉ EUSEBIO CARO Y DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ

Una de las características reaccionarias en el pensamiento político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, similares a la argumentación de Burke, es la defensa de las costumbres y tradiciones del pueblo neogranadino para ponerlas en sintonía con las instituciones del naciente Estado, en contra de la política liberal radical que pretendía imponer ideas completamente nuevas en el país.

En la primera edición del semanario *La Civilización*, Mariano Ospina, en su exposición de la situación de la civilización en la Nueva Granada, encuentra que una debilidad de las nacientes instituciones es la distancia sustancial entre el nuevo Estado y las costumbres, hábitos y doctrinas que rigen a la sociedad. Ospina Rodríguez identifica en el Partido Liberal una secta minoritaria que intenta imponer una idea de Estado y de sociedad foránea, que impide la estabilidad y la paz en el país. Sin querer decir con esto que Mariano Ospina fuera defensor de un modelo de Estado cercano al monárquico, sino que intenta insertar la tradición propia del pueblo en los valores republicanos. Dice Ospina:

Era necesario establecer un gobierno, en cuya organización se consultasen los principios de libertad e igualdad que la civilización ha adoptado, y al mismo tiempo se atendiese a las opiniones y costumbres del país; esto era lo más fácil de la obra, y en lo que menos se atinó. Era necesario cuidar de que la moralidad de los pueblos se mantuviese y depurase.⁵²

En esta primera edición del semanario se resalta en varias ocasiones la calidad de la civilización de los Estados Unidos en contraste con la francesa. Según el artículo, en el caso norteamericano su prosperidad económica e industrial es resultado de la traducción correcta de sus tradiciones y costumbres en instituciones fuertes, que logran aceptación de la totalidad de la sociedad. Lo que no había ocurrido en la Nueva Granada: “Pues se trataba de educar los hombres para una República, natural

⁵²Ver Molina. “La Civilización”. En *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. p 89.

era tomar por base para la enseñanza política las obras y las prácticas de una República digna de ser imitada, como los Estados Unidos: pero eso no sucedió así”⁵³.

En su reacción enérgica contra el liberalismo radical y sus consecuencias para la fortaleza y estabilidad de las instituciones, Ospina Rodríguez dice:

La propagación de las ideas irreligiosas, además de la desmoralización que les es consiguiente, produjo un efecto pernicioso y de suma transcendencia. El pueblo, profunda y cordialmente afecto a la religión, echó de ver desde luego que se levanta una secta hostil a sus creencias, que aunque no tenía la sinceridad y valor de confesar a cara descubierta sus principios, dejábamos percibir, y procuraba indirectamente difundirlos; y como a esta secta pertenecían la mayor parte de los hombres que estaban al frente de los negocios públicos, resultó naturalmente que el pueblo no sólo concibió desconfianza y desdén por el Congreso y por el Gobierno Ejecutivo, y consiguientemente por las instituciones y leyes que expedían o trataban de plantear, sino que llegó a mirarlos como enemigos.⁵⁴

Concluye Ospina que los problemas de la civilización neogranadina se deben a tres factores que hay que erradicar. Debilidad e ineficacia de las instituciones, impunidad de los primeros crímenes contra el orden público; y las doctrinas que se han apoderado de una parte de los habitantes del país, refiriéndose al Partido Liberal.

Se puede ver en los escritos políticos de Ospina y Caro, que el pensamiento político del Partido Conservador Colombiano se constituyó como una reacción a las consecuencias negativas que trajo consigo la política liberal radical de mediados del siglo XIX. En los escritos de Ospina y Caro se percibe que su preocupación consiste en el riesgo de destrucción de la costumbre y el régimen legal construidos, por los gobiernos continuos de José Ignacio de Márquez, Pedro Alcántara Herrán⁵⁵ y Tomás Cipriano de Mosquera. Para Ospina y Caro, la llegada al poder del Partido Liberal es un riesgo. Dice Eusebio Caro al comparar al Partido Conservador y al Partido Liberal:

Nuestro nombre colectivo, nuestro título de conservadores significa más que democracia, más que libertad, más que progreso, porque indican el sentido en que tomamos esas cosas. Nuestro título de conservador indica que detestamos lo que destruye y buscamos lo que conserva, que detestamos lo que enferma y buscamos lo que sana, que detestamos lo que quema y buscamos lo que alumbra.⁵⁶

⁵³Ver Molina. “La Civilización”. En *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. p 90.

⁵⁴Ver Molina. “La Civilización”. En *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*. p 90.

⁵⁵ Después de finalizar la Guerra de los Supremos, en 1843 se crea una nueva Constitución de corte centralista y de influencia de los conservadores de 1849 como Mariano Ospina Rodríguez.

⁵⁶ Ver Aljure Chalela. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*. p 192.

Uno de los fenómenos que produjo la reacción de los escritos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro fue el ataque a la religión católica por parte del liberalismo radical del gobierno de José Hilario López. Para el pensamiento conservador de ambos personajes la religión cristiana es un agente cohesivo y fuente de orden en la sociedad de la Nueva Granada, presente en el país desde la llegada del Imperio Español. Así reacciona Caro ante el partido liberal:

El día en que el sentimiento religioso penetre realmente en la vida práctica; el día en que la juventud se persuada bien de que negar a Dios es degradarse, y que reconocerlo es elevarse y engrandecerse; el día en que nuestros hombres de estado tengan presente siempre la noción de Dios, como fuente de toda verdad, de todo derecho, de toda justicia, de toda virtud: ese día no habrá partido rojo: todos serán conservadores; todos serán cristianos: ese día alumbrará en la república el espectáculo de la paz verdadera y de la verdadera libertad.⁵⁷

2.3 ADVERSUS EL UTILITARISMO

La reacción a la Revolución, según Robert Nisbet, no es la única fuente para la construcción de la ideología conservadora. Identifica en el debate contra el utilitarismo de Jeremy Bentham una fuente más para la visualización de la ideología. Para el conservadurismo, el utilitarismo era revolucionario con su teoría del interés individual, el hedonismo y el mayor bien para el mayor número. “Cualquier bien provenía solamente de la razón individual: la razón apuntalada por la actividad incesante del hombre en busca de lo placentero y en evitación del dolor”⁵⁸. Para el conservador el reino de la razón y autonomía individual conlleva al relativismo ético, prerequisite del principio del placer, que quiebra la noción de moral innata y de valor universal, natural al hombre y anterior a la experiencia.

En la formación del pensamiento político conservador en la Nueva Granada, José Eusebio Caro con firmeza asegura que la idea benthamista de realizar un cálculo *a posteriori* de los placeres y dolores producidos por un acto humano, para deducir su calidad de bueno o malo, le parece insostenible a la luz de la lógica y de una teoría ontológica de los objetos. Para José E. Caro, el principio de la moral no puede inducirse de los hechos, tal como en las ciencias físicas y matemáticas se formula una

⁵⁷ Ver Aljure Chalela. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*. p 196.

⁵⁸ Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 33.

ley con base en el resultado de múltiples experiencias, ya que en la cuestión moral no se estudian los hechos, sino un principio anterior universal que los evalúe⁵⁹. Quiere decir Caro, que ese principio debe ser, *a priori*, anterior a toda experiencia y condición necesaria para juzgar los hechos como inmorales o morales, como buenos o malos. Dice el propio Caro acerca del utilitarismo benthamista:

Digo, pues, en segundo lugar, que el principio de la utilidad es una regla impracticable: porque hace consistir la moralidad de los actos humanos en el resultado definitivo de placer o de dolor que ellos producen, resultado definitivo que no puede hallarse sino calculando todos los resultados parciales, todos los placeres y todas las penas, para encontrar el excedente; y, siendo el placer y el dolor por esencia simples, indivisibles e inconmensurables, el principio de la utilidad, que requiere el que se les divida, se les conmmensure y se les calcule, es una regla impracticable.⁶⁰

José Eusebio Caro sintetizó con claridad insuperablemente los argumentos más contundentes que se pueden formular en contra del utilitarismo⁶¹. Como buen pensador conservador, no reaccionó en contra de la totalidad de las ideas liberales sino sólo en contra de aquellas que atentaban contra la lógica y el sentido común, o contra aquellas que amenazaban con destruir tradiciones resultado de las conquistas y logros de las generaciones previas.

⁵⁹Comparar Jaramillo Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 434.

⁶⁰Ver Caro, José Eusebio. "Sobre el principio utilitario enseñado como teoría moral en nuestros colegios, y sobre la relación que hay entre las doctrinas y las costumbres". En *Antología de verso y prosa*, 1951. p 266.

⁶¹ Comparar Williams, Bernard. *Introducción a la ética*. 1998. pp. 55 y 95.

3. EL APORTE DE LOS ARGUMENTOS CONSERVADORES DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ Y JOSÉ EUSEBIO CARO PARA LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO DEL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO.

Después de describir las características básicas del conservatismo presente en el pensamiento político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro a través de las fuentes utilizadas, y la comparación de la reacción de Edmund Burke, frente a la Revolución en Francia, con la de Ospina y Caro, frente a la forma como el liberalismo radical neogranadino llegó a ejercer el poder, en el presente capítulo se explicarán los argumentos conservadores de Ospina Rodríguez y José E. Caro, con los que aportaron a la formación del pensamiento político del Partido Conservador Colombiano, del cual fueron fundadores en el siglo XIX.

En su libro *Conservadurismo*, Nisbet extrae varios elementos comunes identificables en los escritos de los conservadores del siglo XVIII y principios del XIX. A continuación nos concentraremos en la manera como el conservadurismo occidental entiende la autoridad y el poder, para más adelante visualizar estos conceptos en los escritos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Tales conceptos resultan ser pertinentes para el desarrollo de la presente monografía sobre la formación del pensamiento político del Partido Conservador Colombiano en el siglo XIX, ya que, en un nivel muy general, son característicos del pensamiento conservador occidental, además de su esencia reaccionaria explicada en el capítulo anterior. Por último se explicará cómo entiende el conservatismo la religión, utilizando el estudio analítico que ha desarrollado Francisco Colom sobre el hispanismo reaccionario⁶², ya que las diferencias existentes entre el ámbito cultural protestante y el católico obligan en la presente investigación a establecer diferencias entre el conservadurismo inglés y el hispánico. Esta aproximación teórica a los escritos políticos que condujeron a la formación del pensamiento político conservador colombiano no estaría completa si se redujera a una descripción anglosajona del

⁶²Comparar Colom González, Francisco. “El hispanismo reaccionario Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”. En *El altar y el trono*, 2006. pp. 43 - 82.

conservadurismo y no se apoyara también en herramientas teóricas apropiadas para estudiar la historia política del mundo hispánico, del que Colombia hace parte.

3.1 LA AUTORIDAD, QUE EMANA DEL PODER, COMO PRINCIPIO DEL ORDEN SOCIAL.

El principio de autoridad, y en consecuencia el de poder y orden, son elementos esenciales presentes en los escritos políticos de conservadores de los siglos XVIII y XIX, justamente en los tiempos en los que la Revolución Francesa y el liberalismo radical amenazaron con cambiar la concepción de los conceptos mencionados.

Se incluyen en un mismo subtítulo los conceptos de autoridad, poder y orden, porque ellos se complementan, siendo imposible el uno sin el otro. La autoridad es principio del orden, y de alguna forma, también una consecuencia que se desprende del poder.

El conservadurismo entiende como prioridad al orden y a la autoridad como garantías de la libertad individual y la vida en sociedad. Burke dice: “La única libertad que yo propongo, es una libertad conectada con el orden; que no sólo existe junto con el orden y la virtud, sino que no puede existir de ninguna manera sin ellas”⁶³. La vida social no podría ser sin los medios para la restricción de las pasiones del hombre y su voluntad individual. La autoridad proporciona orden, y este a su vez permite la libertad individual inviolable por otro sujeto. Nada extraño entonces que, en los escritos políticos conservadores, se exija imperiosamente un orden de subordinaciones y coordinaciones, que unifique distintos sectores y los ordene, como el clero, los profesionales, el ejército y su relación con el Estado.

El conservadurismo encuentra una consecuencia negativa en la idea de los derechos naturales y la autonomía plena del individuo, por su rechazo a la autoridad personificada en las estructuras intermedias históricas y las tradiciones. La revolución se esfuerza sólo por la libertad exclusivamente a la luz del individuo y el Estado. Pero, para el conservadurismo, la postura revolucionaria desconoce las necesidades

⁶³ Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 57.

de las familias, la religión y la comunidad local, entre otras estructuras. Su autoridad se quebranta a la vez que pierden autonomía para seguir con sus funciones necesarias. Este sentido de la autoridad como jerarquía, desempeña un papel primordial en la perspectiva conservadora de la sociedad.

Considera el conservadurismo un equilibrio necesario de autoridad entre el Estado, el individuo y las estructuras intermedias históricas. La trasgresión de las estructuras intermedias tradicionales representa vicios con consecuencias negativas: la tiranía, como la irrupción del Estado en la esfera individual y la anarquía, como la irrupción del individuo en la esfera del Estado. En el libro *el Conservadurismo* se afirma “La tiranía consiste, escribió Bonald en la trasgresión de una esfera sobre la otra. El poder total del Estado revolucionario en Francia provino de su injustificable invasión en las esferas de la familia y la Iglesia”⁶⁴.

Las estructuras intermedias históricas representan un dique en la tensión entre individuo y Estado. Son una forma de división del poder que impide el absolutismo y el totalitarismo. Las familias y la religión impiden la trasgresión del Estado en la esfera del individuo y a la inversa; son aquellas las que median entre el individuo y un poder político más grande.

Según el conservadurismo moderno, a diferencia de los excesos de la Revolución en Francia, la constitución norteamericana establece que el Estado nacional no puede, salvo en pocas circunstancias, transgredir la autonomía de las autoridades locales o de los Estados parte de la unión. Sin embargo, el conservadurismo no está a favor de un gobierno débil. Considera al verdugo o policía como el garante de la autoridad del Estado, puesto que castiga a quien infringe la ley, y atemoriza enviando un mensaje que funciona como patrón en la sociedad.⁶⁵

En el libro de Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, se puede extraer una idea continua y recurrente donde la buena calidad de un gobierno no depende fundamentalmente de la forma que tenga, monarquía o república, ni de los programas, ni de los decretos que firme, sino de la acción justa de su autoridad, de

⁶⁴ Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 61

⁶⁵ Comparar Nisbet. *Conservadurismo*. p 66.

la administración y de calidad moral, tanto de los gobernantes como de los gobernados. Para el conservador clásico importa más cómo se gobierna que quién gobierne, sin que esto signifique que pueda gobernar aquel que no posee las calidades necesarias. Las calidades morales del cuerpo político son esenciales justamente porque de ellas depende la forma como se gobierna.

En los escritos registrados en el semanario *La Civilización*, Ospina y Caro denuncian con frecuencia los excesos de poder del gobierno liberal de José Hilario López. La expulsión de los jesuitas denuncia, la arbitrariedad del gobierno, porque con ello restringió las libertades de enseñanza y libertades de culto de las familias eminentemente católicas del siglo XIX. Dice Mariano Ospina Rodríguez, al referirse a la contradicción del Ejecutivo:

Cuando los escritores asalariados por el Ministerio claman con furia contra la libertad efectiva de la enseñanza y piden los actos de violencia más escandalosos contra los sacerdotes católicos destinados a la enseñanza de literatura y de las ciencias, es seguramente muy satisfactorio oír al órgano del Poder Ejecutivo proclamando con frases pomposas que el Gobierno quiere la libertad de enseñanza sin excepciones, sin restricciones, sin absurdos. Falta ahora que los hechos correspondan a las palabras.⁶⁶

Ospina y Caro reconocen en los escritos políticos que la autoridad ejercida en su tiempo por el Partido Liberal es arbitraria e inmoral. Reduce libertades establecidas y ataca a las familias por medio de las restricciones para la práctica de la fe Católica. Dice Caro, al reaccionar por la injusticia del gobierno:

No sabemos que hayan atacado la libertad religiosa de los israelitas o de los cuáqueros; pero sí sabemos que han atacado y no dejan de atacar la libertad religiosa de los católicos. Ellos, a quienes nadie impide que se confiesen, todas las noches y todas las mañanas, con Voltaire y con Diderot, esos apóstoles de la civilización moderna según *El Sur-Americano* y compañía; ellos sí quieren impedir, con medidas gubernativas, que nuestras mujeres católicas se confiesen con sacerdotes católicos de su elección y de la nuestra.⁶⁷

Al igual que Edmund Burke, Caro y Ospina consideran que el buen gobierno es aquel respetuoso de la tradición y costumbres del pueblo, de la justicia de su administración y sobre todo de la calidad moral del mismo. Dice Eusebio Caro, sobre la división que en 1849 divide a la República:

⁶⁶ Ver Molina. "La instrucción pública y la libertad de enseñanza". En *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*, 1969. p 229.

⁶⁷ Ver Aljure Chalela. "La libertad y el Partido Conservador". En *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, 1981. p 64.

Esa es la cuestión moral, esa es hoy la única, la verdadera cuestión. Esa es la cuestión que ha hecho aparecer el partido conservador y el partido rojo. Y no podía haber otra cuestión [...] Porque es más difícil moralizarse que independizarse, constituirse y libertarse. La independencia, la constitución, la libertad son cuestiones exteriores. La moral es una cuestión interior.⁶⁸

Uno de los hechos que despierta más reacciones en los escritos políticos que ayudan a formar el pensamiento político del Partido Conservador Colombiano, no sólo es la arbitrariedad de la forma como el gobierno liberal de José Hilario López ejercía su cuestionada autoridad, sino los medios que utilizó para tomarse el poder. En el semanario *La Civilización*, el artículo más largo narra de forma detallada la forma violenta como se eligió al presidente José Hilario López. El artículo *El 7 de Marzo de 1849* se extiende entre los números de edición del 19 al 27, del 13 de diciembre de 1849 al 7 de febrero de 1850. En la denuncia, José Eusebio Caro cuestiona la moralidad que impulsa la acción del Partido Liberal diciendo:

Los actos colectivos del partido rojo como partido, es decir, sus crímenes colectivos, el inmenso crimen de 1840 y el crimen de la reincidencia de 1849, acaban de demostrar plenamente que es la *moral* tan sólo lo que está cuestión, y que el partido rojo profesa y practican, como partido, la más infame de las máximas, la máxima de que en el seno de la libertad universal y bajo una constitución republicana, es lícito, para apoderarse del poder público, valerse de toda especie de medios.⁶⁹

El gobierno liberal, a los ojos conservadores de la época, carece de autoridad, no infunde orden y no tiene poder real, porque el poder en sentido conservador es indisoluble de la moral. Para el pensador conservador, la moral política no es otra cosa que el respeto coherente de la constitución republicana, baluarte de la autoridad, de la que depende el orden social, el indispensable garante de las libertades civiles.

3.2 EL VALOR DE LA RELIGIÓN CATÓLICA EN LA NUEVA GRANADA.

Si bien Robert Nisbet argumenta que no hay otro tópico al que Burke dedique tantas páginas, después de la violación al derecho de propiedad, en *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, como la defensa a la religión, es necesario recordar que la

⁶⁸ Ver Aljure Chalela. "La libertad y el Partido Conservador". p 67

⁶⁹ Ver Aljure Chalela. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*. p 84.

religión establecida en el Reino de Inglaterra, para el pensador irlandés⁷⁰, era la fe anglicana, y concebía a la religión solamente en su aspecto institucional. Según Nisbet “con independencia de la denominación, todos los conservadores, Hegel, Haller y Coleridge incluidos, convirtieron la religión en la verdadera piedra de toque del Estado y la sociedad”⁷¹.

Para el análisis de la formación del pensamiento político del Partido Conservador en Colombia en el siglo XIX es necesario hacer énfasis en la diferencia entre el conservadurismo anglosajón o del norte de Europa y aquel que surge en España y en las provincias en América, cuyo rasgo particular es el fuerte vínculo entre la política y la religión cristiana católica.

Francisco Colom, en su estudio, sobre el *Hispanismo Reaccionario* argumenta que, en primera instancia, en España, el pensamiento conservador trató de reaccionar frente al derrumbe de la legitimidad tradicional y la construcción del Estado Liberal, erigiendo su mayor defensa en torno a la religión cristiana católica. Sin embargo, tal defensa intentó crear una alternativa de modelo de Estado ante los cambios radicales de la sociedad moderna. Francisco Colom dice:

Es preciso acotar, pues, el catolicismo político, como un subconjunto del universo conservador, que nace con la propia modernidad. En el caso concreto de España, el pensamiento reaccionario estuvo siempre conectado con corrientes que trascendían su estricto ámbito nacional y sirvió al desarrollo de iniciativas políticas y sociales que, aunque autoritarias y confesionales, no pueden interpretarse como un retorno al pasado.⁷²

Según Colom, en la reacción hispánica contra la modernidad, dentro de territorios de influencia católica, el pensamiento político conservador adquiere características autoritarias e intolerantes al reafirmar el origen divino de toda forma de autoridad y el deber de obediencia⁷³. Sin embargo, esta explicación del concepto de autoridad en la reacción conservadora hispánica no corresponde con la reacción

⁷⁰“De padre protestante y madre católica, si bien abrazó la religión paterna, sintió simpatía por todas las ramas del cristianismo, estimando que lo de mayor importancia es “el gran principio a que todas las religiones conducen”. Ver Gómez, Mariano. “Nota preliminar. Edmund Burke”. En *Grandes Discursos*, 1948. p 268.

⁷¹Ver Nisbet. *Conservadurismo*. p 100.

⁷²Ver Colom, Francisco. “El hispanismo reaccionario Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”. En *El altar y el trono*, 2006. p 45.

⁷³Comparar Colom. “El hispanismo reaccionario Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”. p 44.

conservadora de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, porque según ellos la autoridad emana del legítimo poder del Estado, concebido republicanamente, que ejerce autoridad para garantizar las libertades individuales y mantener el orden en la sociedad.

La profunda diferencia entre el conservadurismo neogranadino de Ospina y Caro y el catolicismo político conservador descrito por Colom como característico del mundo hispánico - o al menos de España - se puede deducir de lo que Colom mismo argumenta: “Como señas intelectuales más destacadas de este tradicionalismo católico podemos reconocer el rechazo del racionalismo moral, del sensualismo epistemológico y de los principios políticos liberales”⁷⁴. Si bien, las diversas tendencias políticas conservadoras comparten el rechazo del racionalismo moral a ultranza del utilitarismo⁷⁵ y del sensualismo epistemológico, ya hemos mencionado con frecuencia en capítulos previos que el pensamiento político del Partido Conservador Colombiano del siglo XIX, en los escritos de Ospina y Caro, es defensor de los principios liberales clásicos republicanos.

A pesar de la gran cantidad de referencias bíblicas en los escritos de Mariano Ospina y José E. Caro, y las alocuciones transcritas del Papa Pío IX⁷⁶, las bases de su pensamiento político respetan los principios liberales clásicos. También creían fuertemente que el progreso industrial y las riquezas económicas producían menores enfrentamientos violentos, que el progreso social es hijo exclusivo de la seguridad, mencionaban con frecuencia la importancia del derecho de propiedad como pieza fundamental en la protección de la libertad individual, entre muchas otras características del pensamiento liberal moderno.

Sin embargo, la similitud con otras tendencias conservadoras hispánicas consiste en la defensa de la religión cristiana por sus efectos educadores en la sociedad y el carácter disolvente anticristiano de las ideas liberales radicales

⁷⁴Ver Colom. “El hispanismo reaccionario Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”. p 45.

⁷⁵Es falso además que el conservadurismo católico rechace el racionalismo moral completamente. El catolicismo es una forma de racionalismo moral aristotélico incompatible con el utilitarismo.

⁷⁶Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano, en el semanario *La Civilización* en el números 13 de 24 de Mayo de 1850, reproducen las palabras del Papa Pío IX.

proutilitaristas. En los escritos políticos de Mariano Ospina y José E. Caro se despliega con suficiente extensión la defensa de la religión cristiana y de los jesuitas, que venían siendo atacados por el gobierno de José Hilario López.

El inconformismo reaccionario católico hizo sus ataques más fuertes al racionalismo moral utilitarista y a los cambios políticos liberales que tenían como base la defensa irrestricta y ciega de la autonomía individual. La reacción conservadora, en contra del “modernismo liberal” de los radicales, no sólo se dio en escenarios eminentemente públicos, sino también trascendió en la prohibición de la enseñanza liberal en los centros educativos y a su vez, pretendió el reforzamiento de la filosofía tradicional católica.

En general, para el conservadurismo hispánico del siglo XIX la herencia que cimentaba a Europa fue transmitida en las aulas dominadas por fieles cristianos católicos. Sumergidos en las escuelas, abadías y monasterios, por más de diez siglos, habían intentado mantener vivo el conocimiento. La diatriba reaccionaria no le concedía al modernismo liberal la razón cuando juzgaba a la religión como un producto de la ignorancia del pueblo. Habían sido precisamente los miembros de las instituciones históricas cristiano católicas los principalmente empeñados en almacenar y comunicar al mundo el legado conocido de la tradición greco-latina.

Todas las universidades de Europa habían sido establecidas por autoridades de gobierno fieles entre reyes o príncipes, obispos o sacerdotes, y todas, habían estado bajo la tutela de órdenes religiosas. Jesuitas y benedictinos habían sido las órdenes más comprometidas en la educación de la juventud, con presencia en Pekín, Persia, Turquía, Etiopía y Paraguay, entre muchos otros lugares. Por eso la reacción conservadora lamenta el ataque de la revolución a la educación religiosa. Una idea que incluso es compartida por conservadores no hispánicos. Chateaubriand dice:

Irreparable es la pérdida que la Europa científica ha tenido con los jesuitas: la educación no ha vuelto a reponerse enteramente desde su caída. Ellos sabían el modo de hacerse singularmente agradables a la juventud, despojando con sus finos modales la enseñanza del tono pedantesco que tanto detestan los niños.⁷⁷

⁷⁷ Chateaubriand. “Servicios de que la sociedad es deudora al clero y a la religión cristiana en general”. En *El genio del Cristianismo*, 1968. p 572.

Cercano a esta reacción sobre la forma como el liberalismo radical ataca a la religión y a los jesuitas, José Eusebio Caro en su artículo *La cuestión de los Jesuitas*⁷⁸, hace una defensa extensa de la presencia de esta comunidad católica en el país. Analiza Caro en términos legales el argumento que utiliza el gobierno de José Hilario López para expulsar a los jesuitas. Expone el Ejecutivo que la real pragmática de Carlos III del 2 de Abril de 1767 es vigente y por ello debe expulsarse a los jesuitas del territorio de la Nueva Granada. José Eusebio Caro, haciendo defensa de la comunidad, por su beneficio a la sociedad dice:

¿Pueden ser desterrados? No. No hay ley alguna que les imponga pena de destierro. Los únicos delitos que tienen asignada pena de destierro son los que se hallan en el código penal y en las leyes que lo han adicionado, y ni en ese código ni en las leyes adicionales, está asignada la pena de destierro para el hecho de ser jesuita.⁷⁹

Los beneficios que el pensamiento conservador identifica en la labor educadora de los jesuitas en el país son expuestos en el Semanario *La Civilización* de forma continua y extensa. Se denuncia la forma como se quedaría la población joven sin educación en varias zonas del país, recalcan la calidad de la enseñanza cristiana de los jesuitas y denuncian la forma hostil como el gobierno los trata⁸⁰. En el artículo ya mencionado, José Eusebio Caro reconoce la importancia de los Jesuitas así:

Resulta que hay ciertas necesidades religiosas que no pueden ser completamente satisfechas ni por el Papa, ni por los obispos, ni aún por los curas. Esas necesidades son: las misiones lejanas; la confesión frecuente en medio de una gran población; la predicación diaria, popular; por eso sobre todo la enseñanza de la niñez. Esas necesidades las satisface el jesuita.⁸¹

Para Caro, la gravedad de la expulsión de la comunidad no sólo se visualiza en el vacío que deja en la educación de los jóvenes, sino que muestra también la arbitrariedad del gobierno liberal. Reconoce José E. Caro, que con la expulsión de los jesuitas del país, se restringen las libertades de culto de los católicos y la libertad de enseñanza que los padres escogen para sus hijos. Dice Caro: “¡He aquí la cuestión en

⁷⁸Ver Aljure Chalela. “La Cuestión de los Jesuitas”. En *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, 1981. p 161.

⁷⁹Ver Aljure Chalela. “La Cuestión de los Jesuitas”. p 165.

⁸⁰Ver Caro, José Eusebio. “Representación de los vecinos de Cali a la Cámara provincial de Buenaventura, pidiendo a los RR.PP Jesuitas para la educación de la Juventud”. En *La Civilización* Vol. 13, año 1850 (24 de Mayo). p 62.

⁸¹ Ver Aljure Chalela. “La Cuestión de los Jesuitas”. p 175.

su verdadero terreno. La cuestión es entre el católico que quiere la libertad ilimitada para su culto, y vosotros que queréis limitarlo en esa libertad ¡ ¡Entre el católico que defiende sus confesores, sus predicadores, sus maestros; y vosotros que pretendéis arrebatárselos!”⁸².

Es así como el pensamiento político conservador en los escritos del semanario *La Civilización*, reacciona a favor de toda la comunidad católica en el país, por reconocer en su religión, la tradición y costumbre más natural de la sociedad (argumento conservador), y por que la opción de creer en el Dios cristiano es un acto de libertad individual que debe garantizar el Estado (argumento liberal clásico).

Lo dicho no significa que la defensa del cristianismo por parte del conservadurismo moderno pretenda un retorno a las circunstancias que había en el antiguo régimen o una vocación absolutista, sino una comprensión de los cambios económicos y sociales desde y en defensa del esfuerzo del cristianismo para la construcción del mundo. La actitud reaccionaria frente a las transformaciones radicales que trajo la modernidad liberal se constituye en la fuente de un proyecto político moderno reaccionario que trasciende el tiempo y el espacio geográfico donde se originó. La historia de la formación del pensamiento político del Partido Conservador en el siglo XIX en Colombia es un ejemplo más del vínculo de América con Europa. Los políticos y pensadores conservadores de la Nueva Granada, recién independizada del control monárquico de la península, también compartirán con los modernos conservadores europeos el malestar reaccionario frente a los excesos del pensamiento moderno liberal, individualista y enemigo de la tradición, el orden, la libertad y la religión.

⁸² Ver Aljure Chalela. “La Cuestión de los Jesuitas”. p 176.

4. CONCLUSIONES

En los doscientos años de la República de Colombia, si se pudiera hacer una afirmación sobre qué siglo es el más importante para la historia política del país, podría decirse que fue el siglo XIX. Su origen y clausura trasciende los límites temporales de 1800 y 1900. En este siglo no sólo se logró la Independencia del dominio Español, el nacimiento de la República y la consolidación del Estado colombiano, sino también se originó el pensamiento político de los dos partidos políticos con mayor presencia en la nación: el conservador y el liberal. La presencia protagónica de los dos partidos políticos a lo largo de la corta historia republicana de Colombia, se extiende desde principios del siglo XIX hasta el Frente Nacional.⁸³ En esa historia independiente del país, los partidos políticos Liberal y Conservador no sólo han ayudado a crear y mantener las instituciones del Estado colombiano sino que también han permeado la cultura nacional de forma radical.

Se puede asegurar que el pensamiento político que surge en el siglo XIX, de forma general, tiene que ver con la defensa o la crítica de un Estado en construcción y una sociedad en transformación. No resulta exagerado asegurar que el pensamiento político colombiano decimonónico giró en torno a la concepción liberal del Estado.

Con la independencia y los primeros intentos de ejercer el poder, comienza entre los líderes criollos el análisis y evaluación de la herencia española en la Nueva Granda. Para las primeras generaciones independientes el análisis produjo un pesimismo por la bancarrota de las finanzas heredadas de la estructura imperial, por lo que acogieron de forma unánime las corrientes de pensamiento británicas, francesas y norteamericanas.⁸⁴

Sin embargo, podemos asegurar que la diferencia en la profundidad y la forma con la que se quisieron implementar las reformas republicanas originaron la división y el posterior choque de las posturas políticas de la Nueva Granada. Como hemos afirmando a lo largo de nuestro estudio, los partidos políticos decimonónicos

⁸³ Comparar Gómez, Hurtado, Álvaro. *El Tiempo Perdido*, 1999. p 58.

⁸⁴ Comparar Jaramillo Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. p 20.

colombianos nacieron ambos del ideal liberal republicano, que en el caso del Partido Liberal se radicalizó y en el caso del Partido Conservador se apaciguó, sin nunca desaparecer por completo.

El choque más fuerte que se produce entre la posición conservadora y la posición liberal radical tiene como primer escenario la mitad del siglo XIX. Precisamente cuando la segunda generación de independientes hace las reformas más grandes de la estructura del Estado en la Nueva Granada: la época del primer radicalismo liberal en el gobierno de José Hilario López.

Aseguramos con esto que la formación del pensamiento político del Partido Conservador en Colombia está dominada por ideas que se van consolidando con los hechos que se vivieron en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX, vistos y analizados desde la influencia de las corrientes moderadas de pensamiento liberal europeo y norteamericano.

Precisamente los acontecimientos, que produjeron la reacción de los escritos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, fueron el ataque a la religión católica⁸⁵ por parte del gobierno de López. Y la forma como se desarrolló la elección del mismo a la presidencia. Tales eventos permitieron que se hicieran manifiestas las diferencias entre liberales y conservadores con respecto a su concepción de la autoridad, el poder y el orden.

La investigación desarrollada nos permite concluir que en los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro el pensamiento político del Partido Conservador Colombiano constituye una reacción a las consecuencias negativas que había traído consigo la política liberal radical en el gobierno de José Hilario López. Caro y Ospina consideran que el buen gobierno, es aquel respetuoso de la tradición y costumbres del pueblo, de la justicia de su administración y sobre todo de la calidad moral del mismo. El gobierno liberal, a los ojos conservadores de la época, carece de autoridad, no infunde orden y no tiene poder real, porque el poder en sentido conservador es indisociable de la moral.

⁸⁵ Para ambos pensadores políticos la religión cristiana es un agente cohesivo y fuente de orden en la sociedad de la Nueva Granada, que para mitad del siglo XIX se encontraba dispersa.

En sus escritos políticos, Mariano Ospina y José E. Caro consideran el gobierno de José Hilario López una dictadura perfecta. Por la forma antirrepublicana como llegó al poder, con las masas liberales violentas presentes el día de la elección presidencial de 1849, y la forma arbitraria como ejerce su dominio, quebrantando libertades de culto y de educación.

Esta forma de argumentar de los padres del Partido Conservador Colombiano, en contra del liberalismo radical, se asemeja a la desarrollada por Edmund Burke, expuesta en su libro *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, donde se desprende la idea que la buena calidad de un gobierno no depende fundamentalmente de la forma que tenga, sino del ejercicio justo de su autoridad y de la calidad moral tanto de los gobernantes como de los gobernados. En el pensamiento político conservador importa más cómo se gobierna que quién gobierne, sin que esto signifique que pueda gobernar aquel que no posee las calidades necesarias. Las calidades morales del cuerpo político son esenciales justamente porque de ellas depende la forma como se gobierna.

El estudio riguroso de los textos mencionados nos permite asegurar que el pensamiento político conservador moderno, tanto el que se plasma en los escritos de Edmund Burke, como el presente en los escritos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, es una defensa de tradiciones y costumbres insertas en un nuevo sistema político liberal. En síntesis, la reacción conservadora moderna fue la estrategia legítima de supervivencia de las estructuras intermedias históricas maduras y sus conceptos dentro de la nueva forma del Estado, ahora Republicano o Constitucional, en contra de las corrientes radicales liberales del individualismo y en contra también de la moral utilitarista. Aseguramos que la historia de la formación del pensamiento político del Partido Conservador en el siglo XIX en Colombia es un ejemplo más del vínculo de América con Europa. Donde los políticos y pensadores conservadores de la Nueva Granada, compartirán con los modernos conservadores europeos el mismo malestar reaccionario frente a los excesos del pensamiento moderno liberal.

El pensamiento político conservador en Occidente es una tradición en la que en un sentido amplio, permite asegurar que se han podido vincular a él seres de muy distinto tiempo y lugar. Así lo testimonia Gómez Hurtado:

En ese sentido los conservadores hablamos de nuestro padre Aristóteles, algunos creen que Catón fue conservador; otros pensamos que Justiniano es exponente significativo de nuestro modo de concebir el Estado; no faltan quienes encuentren ascendencia de la idea conservadora en Santo Tomás naturalmente, en Dante y Federico de Hohenstaufen, en Fernando de Aragón y nuestro Felipe II; en Hobbes, Suárez y Herder y los románticos alemanes, pasando claro está por los indiscutibles: Mariana, Bossuet, Burke, De Maistre, De Bonald y Hegel. Un vasto, un variado grupo de ideas y de sistemas [...] tienen una misma tendencia, a veces una misma orientación, más frecuentemente una cadencia común, un estilo, un talante.

Eso es: un talante. Este concepto hace falta para designar ese universalismo de lo conservador. El talante es un estado de ánimo, una disposición espontánea, pre-racional; es una situación anterior a la actitud, una voluntad inadvertida de captar, de comprender o de rechazar⁸⁶.

⁸⁶ Ver Bermúdez, Alberto. *El Talante*. En Álvaro Gómez Hurtado. *Su pensamiento Vive*, 1996. p 110.

BIBLIOGRAFÍA

- Aljure Chalela, Simón. *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, Bogotá: Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1981.
- Arboleda, Gustavo. *Historia Contemporánea de Colombia*, Bogotá: Ediciones Banco Central Hipotecario, 1990.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de si misma*, Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- Burke, Edmund. *Reflexiones sobre la revolución francesa*, Madrid: Colección Civitas, 1978.
- Burke, Edmund. *Reflections on the Revolution in France*, Londres: Penguin Books, 1969
- Colom González, Francisco. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid: Editorial Iberoamericana, 2005.
- Castrillón Arboleda, Diego. *Tomás Cipriano de Mosquera*, Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996.
- Melo, Jorge Orlando. *Orígenes de los partidos políticos en Colombia*, Bogotá: Editorial Andes, 1978.
- Moreno de Ángel, Pilar. *Santander Biografía*, Bogotá: Planeta, 1989

Molina, Juan José. *Mariano Ospina Rodríguez escritos sobre economía y política*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Dirección de Divulgación Cultural, Ediciones Graficas Venecia, 1969.

Nisbet, Robert. *Conservadurismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Ospina Sardi, Jorge. *Mariano Ospina Rodríguez. Su vida, pensamiento y vicisitudes*, Bogotá: Debate político edición especial, 2005.

Prado Arellano, Luis Ervin. *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias sudoccidentales y nororientales granadinas 1839 – 1842*, Cali: Universidad del Valle, 2007.

Posada, Arizmendi, Ignacio. *Presidentes de Colombia*, Bogotá: Planeta, 1989.

Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977.

Soboul, Albert. *La Revolución Francesa*, Madrid: Tecnos, 1994.

Tirado Mejía, Álvaro. *El Estado y la política en el siglo XIX*, Bogotá: Punto de lectura, 2007.

Torres Velasco, Javier. *Los partidos políticos en Colombia*, Bogotá: Editor Anif, 1979.

Capítulos de libros

Bermúdez, Alberto. “El Talante”. En: Bermúdez, Alberto. *Álvaro Gómez Hurtado. Su pensamiento Vive*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 1996. 107 – 131.

Chateaubriand. “Servicios de que la sociedad es deudora al clero y a la religión cristiana en general”. En: Chateaubriand. *El genio del Cristianismo*, Madrid: Colección Biblioteca Edad, 1968. 559 - 597

Colom González, Francisco. “El hispanismo reaccionario Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”. En: Colom González, Francisco. *El altar y el trono*, Barcelona: Anthropos Editorial, 2006. 43 – 82

Duverger, Maurice. “El origen de los partidos”. En: Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1957. 15 - 29

Gómez, Mariano. “Nota preliminar. Edmund Burke”. En: Gómez, Mariano. *Grandes discursos*. Volumen XIX. Buenos Aires: Clásicos Jackson, 1948.

Gómez, Hurtado. Álvaro. “Los partidos políticos”. En: Gómez, Hurtado. Álvaro. *El Tiempo Perdido*. Bogotá: Cátedra Universitaria. Tomo III. Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda. 1999. 57 - 100

Rousseau, Jean-Jacques “Capítulo I Asunto de este libro”. En: Rousseau, Jean-Jacques. *El Contrato Social*, Bogotá: Editorial Unión, 2001. p 7 – 8

Romero, José Luís y Romero, Luís Alberto. “El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX”. En: Romero, José Luís y Romero, Luís Alberto. *Pensamiento Conservador (1815-1898)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. IX – XXXVIII

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Laguado Duca, Arturo Claudio. ¿Es posible una teoría general de los partidos conservadores? *Tabula Rasa*, número 004 (enero –junio 2006), Consulta realizada febrero de 2009. Disponible en la página web http://www.revistatabularasa.org/numero_cuatro/laguado.pdf

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “Los partidos políticos en la Nueva Granada, artículo tercero, La libertad y el partido conservador”. *La Civilización*. Bogotá, N° 5 1849 (6 de Diciembre, 1849). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “La Civilización”. Bogotá, N° 1 (9 de Agosto, 1849). *La Civilización*. Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “La instrucción pública y la libertad de enseñanza”. *La Civilización*. Bogotá N° 38, (de 25 de abril, 1850). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “La libertad y el Partido Conservador”. *La Civilización*. Bogotá, N° 5, (6 de septiembre, 1849). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “La Cuestión de los Jesuitas”. *La Civilización*, Bogotá N° 7 – 9, 11, 13 – 14. (20 de Septiembre – 4 de Octubre, 18 de octubre, 8 de noviembre 1849). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “Representación de los vecinos de Cali a la Cámara provincial de Buenaventura, pidiendo a los RR.PP Jesuitas para la educación de la Juventud”. *La Civilización*. Bogota, N° 13 (24 de Mayo, 1850). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Caro, José Eusebio y Ospina Rodríguez, Mariano. “Declaratoria Política”. *La Civilización*. Bogotá, N° 9 1849 (4 de Octubre, 1849). Microfilmias, Biblioteca Nacional.

Otros documentos

Cediel, Diego Julián. “El concepto político de Hispanidad en Miguel Antonio Caro a la luz de su debate con los liberales utilitaristas de finales del siglo XIX”. Monografía de Grado, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad del Rosario, 2009.

Gómez Hurtado, Álvaro. “El Acuerdo sobre lo fundamental”. Discurso pronunciado por Álvaro Gómez el 2 de febrero, Bogotá, 1989. En: *Salvación Nacional Álvaro Gómez Presidente 90-94*. Folleto de programa político.

Partido Conservador Colombiano. Historia “Orígenes del Partido Conservador Colombiano”. Consulta realizada en mayo de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.partidoconservador.org/partidoc/index.php?doc=contenido&doc1=displaypage&did=1>

Nueva Enciclopedia Larousse, “Edmund Burke” Tomo segundo, Madrid, Editorial Planeta, 1981.

Nueva Enciclopedia Larousse, “François René, vizconde de Chateaubriand” Tomo tercero, Madrid, Editorial Planeta, 1981.

Nueva Enciclopedia Larousse, “Conde Joseph de Maistre” Tomo sexto, Madrid, Editorial Planeta, 1981.

Nueva Enciclopedia Larousse, “Jaime Balmes” Tomo primero, Madrid, Editorial Planeta, 1981.

Nueva Enciclopedia Larousse, “Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville” Tomo primero, Madrid, Editorial Planeta, 1981

Anexo 1. Documento: “Declaratoria Política”

Se anexa el escrito titulado “Declaratoria Política”, porque según la historiografía tradicional es el documento que funda formalmente al Partido Conservador Colombiano, por parte de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Publicado en el semanario *La Civilización*, en la edición 9, el 4 de octubre de 1849 entre páginas 37 – 38. En este documento se confirma la esencia reaccionaria de Caro y Ospina, así como su profundo talante republicano.

DECLARATORIA POLÍTICA

En un artículo publicado en el número 656 de El Día, en la sección de Colaboradores, se dice: “El año de 1830, los asesinos hicieron el primer ensayo del 7 de marzo acechando la ilustre convención colombiana con puñales para sacar su candidato”.

Semejante aserción es una falsedad, que nosotros rechazamos.

El pequeño trozo que dejamos copiado, y otro que se encuentran en aquel artículo, y en algunos otros escritos, nos han persuadido de que, no obstante las definiciones que más de una vez se han dado de los partidarios actuales, hay todavía algunas personas que tienen ideas muy equivocadas acerca de ellos; y nosotros nos creemos obligados a repetir la protesta que sigue:

El partido conservador no es el partido boliviano de Colombia, ni ninguno de los viejos partidos de este país.

Nosotros no reconocemos como partido liberal rojo al partido liberal de Colombia, ni al que restableció en la Nueva Granada el orden constitucional.

El partido conservador es el que reconoce y sostiene el programa siguiente:

“El orden constitucional contra la dictadura;

La legalidad contra las vías de hecho;

La moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y del ateísmo;

La libertad racional, en todas sus diferentes aplicaciones, contra la opresión y el despotismo monárquico, militar, demagógico, literario, etc.;

La igualdad legal contra el privilegio aristocrático, oclocrático, universitario, o cualquiera otro;

La tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta, o del deísta y del ateuista contra el jesuita y el fraile, etc.

La propiedad contra el robo y la usurpación, ejercidos por los comunistas, los socialistas, los supremos, o cualesquiera otros;

La seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género que sea;

La civilización, en fin, contra la barbarie”

En consecuencia, el que no acepta algo de estos artículos no es conservador. El conservador condena todo acto contra el orden constitucional, contra la legalidad, contra la moral, contra la libertad, contra la igualdad, contra la tolerancia, contra la propiedad, contra la seguridad y contra la civilización, sea quien fuere el que lo haya cometido.

Y aprueba todos los actos en favor de estos grandes objetos, sea quien fuere el que los haya ejecutado.

Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero, o de López, no es ser conservador; porque Santander, Azuero y López defendieron también en diferentes épocas principios anticonservadores.

El conservador no tiene por guía ningún hombre; eso es esencial en su programa.

Si alguno o muchos de los hombres eminentes del partido se apartan del programa, el partido los abandona, los rechaza.

El partido conservador no acepta ningún acto ejercido a su nombre contra su programa; ninguna aserción que esté en oposición con estos principios, sea cual fuere su procedencia.

El partido conservador no quiere aumentar sus filas con hombres que dejan sus banderas por odios personales, y que no profesan teórica y prácticamente los principios de su programa; por el contrario le convendría que si en sus filas se hallan algunos que no aceptan con sinceridad estos principios desertasen de una vez.